COREA EN EL SIGLO XXI

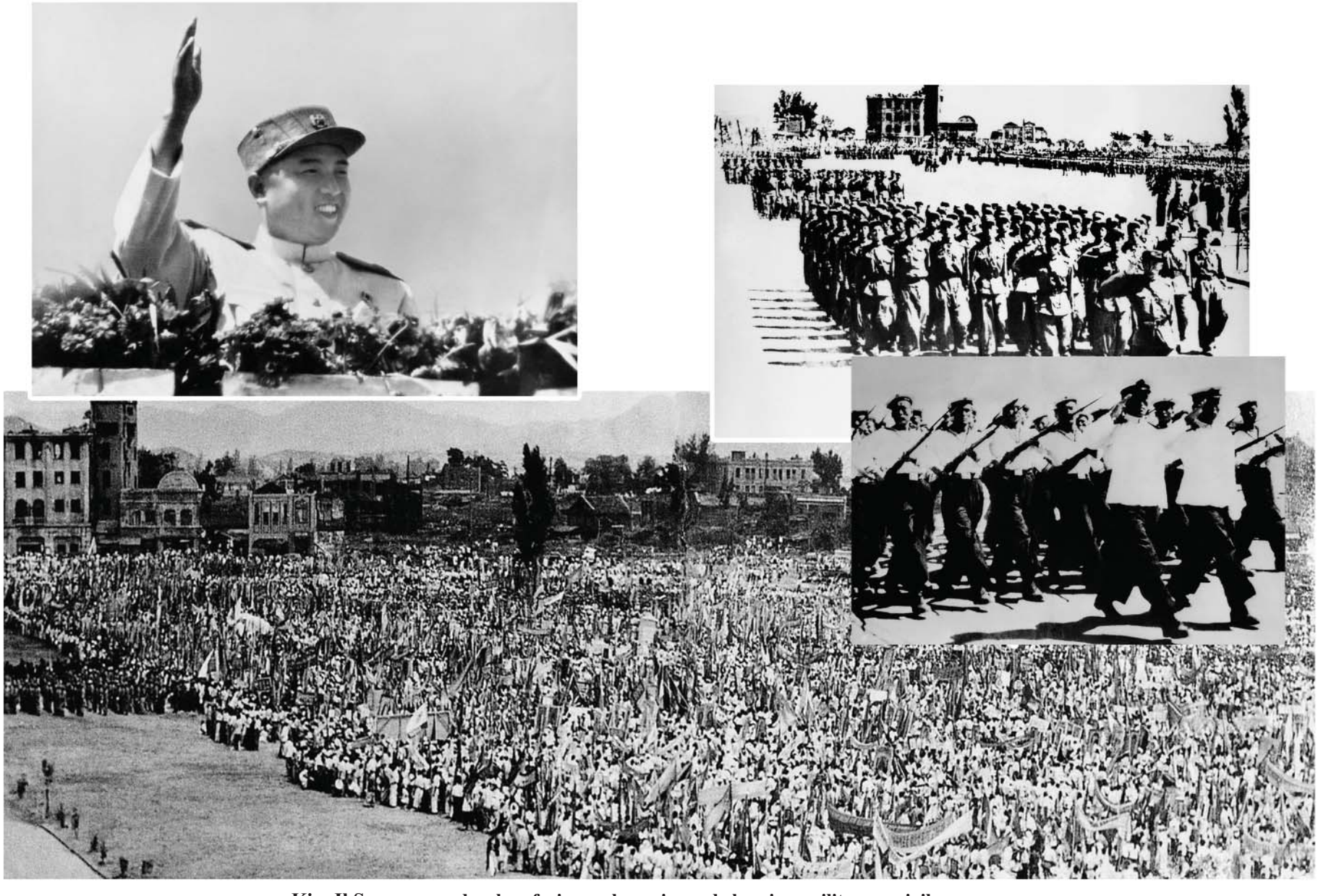
COREA EN EL SIGLO XXI

RI SONG HWAN

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
101 de la era Juche (2012)

1948.9.9

Kim Il Sung pronuncia un discurso con motivo de su regreso triunfal a la patria (octubre de 1945).



Kim Il Sung responde a las efusivas aclamaciones de heroicos militares y civiles coreanos.

Kim Il Sung entre los obreros (septiembre de 1959).

Kim Il Sung, junto con los estudiantes de una escuela secundaria (octubre de 1957).

Kim Il Sung aprecia el primer camión Sungri-58 (noviembre de 1958).

Kim Il Sung visita una escuela para hijos de mártires (mayo de 1961).

Kim Il Sung inspecciona los ejercicios conjuntos de unidades combinadas del EPC (octubre de 1970).

Todas las violaciones yanquis del mar y espacio aéreo de la RPDC tuvieron su merecido castigo.

Kim Il Sung y Kim Jong Il delante de una maqueta de una nueva avenida (abril de 1980).

Kim Il Sung y Kim Jong Il recorren una zona residencial (agosto de 1985).

Kim Il Sung y Kim Jong Il, contemplan desde la tribuna la parada militar conmemorativa del 60 aniversario de la fundación del EPC (abril de 1992).

Lanzamiento de los satélites artificiales de la Tierra "Kwangmyongsong-1" y "Kwangmyongsong-2".

Kim Jong Il recorre una exposición de mercancías (julio de 2011).

Vista parcial del Combinado de Maquinaria Ryonha de Huichon.

Kim Jong Il y Kim Jong Un visitan el Combinado de Procesamiento de Frutas Taedonggang (julio de 2011).

Kim Jong Un, Máximo Dirigente de la RPD de Corea.

Kim Jong Un, Comandante Supremo del EPC en la División Guardia de Tanques 105 “Seúl” Ryu Kyong Su (enero de 2012).

INDICE

INTRODUCCION 1

1. COREA, VISTA RETROSPECTIVAMENTE 3

1) Un país oriental del sol naciente 3

2) Una nación homogénea, inteligente y valiente 7

3) País martirizado bajo el negro nubarrón de la ruina 11

2. COREA SOCIALISTA, ESTRELLA DEL SIGLO XX 16

1) Presidente Kim Il Sung, fundador de la Corea socialista 17

2) Socialismo soberano, autosostenido y autodefensivo 22

3) País donde el pueblo es dueño 33

3. COREA HACIA UN ESTADO PODEROSO Y PROSPERO 39

1) General Kim Jong Il, orientador de la edificación del Estado poderoso y próspero 39

2) La unidad monolítica, *chonhajidaebon* en la construcción del Estado poderoso y próspero 45

3) Confianza en las propias fuerzas, una estrategia contra el bloqueo 50

4) Poderío y prosperidad con el respaldo de la ciencia y técnica 55

5) Personas que viven para el futuro 60

EPILOGO 66

INTRODUCCION

Al entrar en el siglo XXI la República Popular Democrática de Corea acoge el período de un marcado viraje hacia la potenciación y la prosperidad.

Nunca antes su nación estuvo tan llena de fe en la victoria de su causa y de orgullo por su fuerza como hoy día.

Aunque apenas cien años atrás era una colonia de Japón y un país feudal atrasado, ahora corre a galope hacia la meta de un Estado potente y próspero atrayendo la atención de la comunidad internacional.

Si bien ha perdido en este momento trascendental a su gran Padre, ha sabido cambiar la profunda tristeza en fuerza y valor multiplicados y está resuelta a alcanzar la meta cueste lo que cueste, tal y como deseaba el Dirigente Kim Jong Il.

Si puede alcanzar o no esta meta, esto no es ahora una incógnita, no es una cuestión que pertenece al futuro, sino al presente.

Puede llamarse un país potente y próspero aquél cuya grandeza e imagen son legítimamente reconocidas por la comunidad internacional gracias a su poderío sin parangón.

A decir verdad, cada nación aspira en unanimidad construir un Estado poderoso y próspero. Puede decirse que la historia de varios milenios de la civilización humana desde la aparición de los Estados y las naciones sobre el globo terráqueo ha sido un curso en que todos ellos han venido allanando su derrotero hacia la prosperidad. En este largo decursar hubo imperios que se mostraron ufanos por su engorde en virtud de su agresión y pillaje a otros países, y emergieron las naciones que hicieron blasón de su deslumbrante florecimiento y la riqueza material. Sin embargo, la

humanidad no ha visto aún un país poderoso al que pueda tomar como un modelo ideal.

Corea será en un futuro no lejano un Estado potente y próspero.

¿Qué será su imagen real y vitalidad?

Para dar una respuesta, aunque sea superficial, a estas preguntas de las gentes, nos hemos propuesto redactar este libro.

En realidad hasta ahora existen muchos malentendidos sobre la República Popular Democrática de Corea debido a las calumnias, tergiversaciones y desinformaciones del Occidente. Empero la verdad no se eclipsa ni se suprime como con los dedos no se puede ocultar el sol.

No tendremos más que desear si este trabajo sirva aunque sea de un hilo de luz para ayudar a conocer a la Corea del siglo XXI y tener una correcta visión sobre ella.

Abril de 2012

1. COREA, VISTA RETROSPECTIVAMENTE

No es nada fácil tener una correcta comprensión sobre un país, una nación. Máxime, no es posible apreciar y conocer su visión general con algún denominador común ya que cada uno tiene un pasado diferente y se encuentra en una circunstancia disímil.

Quizá quienquiera que sea, para conocer a un país o una nación, pondrá el primer interés en su historia, porque esta no es una simple crónica del pasado, sino que es testigo de la justicia y la verdad, integridad de las tradiciones y herencia y síntesis de las experiencias y lecciones. "Quien lee la historia se hace inteligente." Como dice este adagio, con el conocimiento de la historia podemos conocer no solamente el ayer, sino también el hoy y el mañana y purificar su alma, su razón.

En este sentido consideramos muy útil y primordial hacer revista, aunque sea breve, a lo pasado de la nación coreana con miras a conocer mejor a la República Popular Democrática de Corea.

1) Un país oriental del sol naciente

Corea es un país no grande, situado geográficamente en un punto extremo del este del continente eurasiático. Cuenta con una superficie de unos 223 370 kilómetros cuadrados y una población de unos 70 millones de habitantes.

Por el Norte colinda con China y Rusia por medio de los ríos Amnok y Tuman, y su península alargada de norte a sur, está

rodeada en sus tres lados por los Mares Este, Oeste y Sur de Corea, partes periféricas noroccidentales del Océano Pacífico. Más allá del Mar Este de Corea se extiende el archipiélago de Japón.

Originalmente, su nombre Corea (Joson en coreano) significa país oriental del sol naciente.

Su nombre actual Corea (en español), Корея (en ruso), Korea (en inglés), Corée (en francés), Korea (en alemán) ha derivado de Coryo, nombre del primer Estado unificado.

Desde tiempos inmemoriales Corea se llama ampliamente "Kumsugangsan" por ser sus montes y ríos tan bellos como bordados con hilos de seda.

Con más del 80 por ciento del territorio cubierto de alturas, se conoce como un país de montes encumbrados, valles profundos y montículos ondulantes. Sus seis montes célebres: el Paektu, el Kumgang, el Myohyang, el Kuwol, el Chilbo y el Jiri se destacan mundialmente por su magnificencia y extrañeza. Sobre todo, el Paektu, el más alto del país, como una altura ancestral de la que se ramifican todas las estribaciones y cordilleras del país, tiene particular significado para el pueblo de este país peninsular. Dicho sea comparativamente, si para los griegos antiguos el monte Olimpo había sido la fuente de su fuerza espiritual y física, el Paektu es para los coreanos la raíz y cuna del temperamento de su nación. Enhiesto majestuosamente, hacia el cenit llevando consigo millares de macizos y sus cadenas y de ríos y lagos, este monte es, al pie de la letra, el símbolo de Corea y el temperamento de su nación. Amnok y Tuman, que pueden considerarse los dos ríos más largos de Corea, tienen su origen precisamente en el lago Chon que se halla en su cima. El primero (803 km) se desplaza hacia el oeste y el segundo hacia el este.

Con muchos ríos, riachuelos, lagos y manantiales, Corea se cuenta entre los países de mayor densidad fluvial del mundo. Y sus aguas, sobre todo cien y decenas de fuentes de aguas minerales y térmicas, atraen el interés del mundo por su buena calidad. Sus

cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno son bien delimitadas, ofreciendo cada cual panoramas particulares y fascinantes.

Corea, además de tener un paisaje bello, abunda también en recursos.

Como dice su himno nacional, es un país de tesoros, depósito de oro, plata y otros minerales preciosos. En comparación con su extensión territorial es relativamente rica en recursos del subsuelo, por lo que se dice también que debe medirse no por metros cuadrados sino por metros cúbicos. En especial, en lo que respecta a la reserva de oro por unidad de superficie, es uno de los países contados del mundo; tiene yacimientos inagotables de mineral de hierro y magnesita de alta ley; la piedra caliza, principal materia prima de cemento cubre un 25-35 por ciento de todo su territorio; y las reservas de carbón se miden en miles de millones de toneladas.

Si Corea se considera como un país hermoso y agradable para vivir, no se debe solo a su fascinante naturaleza y riqueza de recursos.

Corea es un territorio ancestral donde desde tiempos inmemoriales viene viviendo arraigada su etnia y dejando inscritas en ella las páginas de su ininterrumpida historia, y una cuna de cultura de la humanidad, llamada “cultura de Taedonggang”, con la legítima denominación de una civilización autóctona que se fundó y se heredó allí de siglo en siglo.

Como cunas independientes de civilización de la humanidad se citan mundialmente las cuencas del Nilo de Egipto, del Huanghe de China, del Indus de la India y de los Tigris y Eufrates (Zona de Mesopotamia del suroeste de Asia).

En los últimos años los historiadores coreanos denominaron “Cultura de Taedonggang” la civilización antigua nacida y desarrollada en la cuenca del río Taedong con Pyongyang como el centro y la presentan como una de las cinco civilizaciones mundiales.

Desde los albores del género humano sus vástagos se arraigaron y fijaron en esta región para beneficiarse de las aguas limpias del río, los llanos extensos y fértiles de su cuenca, los abundantes medios de sustentación y la temperatura moderada.

En esta área fueron desenterrados los restos de los pitecántropos y los fósiles de paleoantropos y neoantropos, testimonios que evidencian que la cuenca del Taedong fue el hábitat sucesivo de los primeros antepasados coreanos en las fases de evolución humana: pitecántropo, paleoantropo y neoantropo, y una fuente histórica del florecimiento de la civilización inicial de la humanidad.

El área del Taedong, además de ser una cuna de cultura primitiva, fue también un terruño del Estado antiguo.

Tangun, el predecesor de la nación coreana, fundó a inicios del cuarto milenio a.n.e. la Corea Antigua, el primer Estado antiguo en el este de Asia, con Pyongyang como su centro, abriendo así la nueva época de civilización.

Según la "Información sobre el desenterramiento de la tumba de Tangun", publicada en octubre de 1993 por la Academia de Ciencias Sociales de Corea, se ha confirmado científicamente que sus restos datan de 5011 años atrás. Esto trajo a colación el hecho de que este fundador de la Corea Antigua no fue un ser mitológico sino real y los cinco milenios de la historia de los que suelen hablar los coreanos es una expresión no exagerada ni en lo mínimo, sino basada en un cálculo irrefutable. Con este descubrimiento los coreanos han llegado a convencerse de la verdad de su original ascendencia y de la antigüedad y homogeneidad de su nación.

En la cuenca del Taedong aún sigue descubriéndose gran multitud de utensilios de bronce y de otras reliquias de oro, barro y hierro. También se han revelado datos materiales probadores de que en lo más temprano de la historia mundial se cultivaron el arroz, el mijo, la soya, el panizo y otros cereales y se criaron los gusanos de seda de tres mudas. Asimismo se encontraron más de

dos cientos dólmenes en cuyas lajas está señalada la constelación. Los habitantes de esta área utilizaron las escrituras *Sinji*, pertenecientes a una época de la civilización. Por estar provista de todos los rasgos de la civilización antigua, la cultura de Taedonggang, creada en la cuenca de este río con Pyongyang como el centro, puede ocupar un puesto legítimo en la cultura antigua de nuestro planeta.

Como puede verse, Corea es un santuario de la historia donde el género humano nació e hizo florecer su civilización desde hace un millón y cientos de miles de años, y un país de orgullo universal que ha venido allanando un derrotero de desarrollo independiente con la formación de un Estado y una etnia en el más temprano tiempo en el Oriente.

2) Una nación homogénea, inteligente y valiente

En nuestro globo terráqueo viven, dicen, varios miles de naciones y etnias en más de doscientos países grandes y pequeños. Tan solo en la vecina China existen más de 50 naciones, entre ellas los han y los manchúes, mientras que en la India viven más de 200 naciones y etnias como los hindúes y los bengalíes. Se dice que hay incluso un país multinacional con más de 500 etnias. También los países occidentales que se consideran haberse formado como naciones en la época moderna son casi todos multinacionales.

Pero Corea es el más antiguo país nacional homogéneo del mundo. Su nación viene viviendo en un mismo territorio, con una misma lengua y cultura, llevando de generación en generación el mismo linaje sanguíneo desde tiempos inmemoriales. Es una nación inteligente que ha forjado su destino creando maravillosos bienes materiales y culturales con sus incansables actividades creadoras. Fue la primera del mundo en fabricar buques blindados y tipos metálicos para la impresión y levantar el observatorio

astronómico y la que había hecho una gran contribución al florecimiento de la civilización japonesa y al desarrollo cultural de otros países del Oriente.

Aunque enfrentó innumerables retos de los adversarios encaminados a suprimir su soberanía nacional y nacionalidad durante la más prolongada historia en el Oriente, los rechazó cada vez con valentía y mantuvo su autoctonía sin verse asimilada por otras naciones.

La época en que Corea ostentó mayor potencialidad en su historia fue la de Coguryo, un Estado fundado por Ko Ju Mong (Rey Tongmyong) en el año 277 a.n.e. y existido cerca de mil años. En la postrimería del siglo IV abarcó un extenso territorio de 2 400km de este a oeste y más de 1 600km de norte a sur. Siendo un Estado potente, no practicó el servilismo a otros países, ni permitió en absoluto la intromisión y agresión extranjeras. Los cogurianos, de férrea voluntad de preparación militar permanente, gustaron de niño de equitación y tiro con arco, y se cultivaron un elevado espíritu de autoestima nacional y un temple valiente en el curso de su entrenamiento en el arte marcial. Su elevado patriotismo y destacado talento marcial se pusieron de manifiesto, sin reservas, en los combates contra los invasores. Por eso, aunque los países vecinos atacaron frecuentemente con cientos de miles, incluso con millones de soldados, no pudieron evitar derrotas amargas ni lograron realizar tan siquiera una vez su sueño de tragarse a Coguryo.

La aspiración de Coguryo a englobar los Estados de los compatriotas se hizo realidad por Coryo, su sucesor, el primer Estado unificado en la historia de Corea, fundado por Wang Kon en el año 918. Su nombre fue conocido ampliamente en el mundo por el mérito de haber realizado la unificación territorial y despejado la senda del desarrollo común de la nación. La población de Coryo defendió firmemente el territorio patrio y la dignidad nacional rechazando en tres veces la invasión de los

khitanos y construyó una gran muralla de más de 400 km y nueve castillos frente a la agresión y el saqueo de los nüzhen. Su inteligencia y dignidad se manifestaron también posteriormente en los combates contra la intrusión de los mongoles desde el norte y de los japoneses desde el sur.

También en el tiempo de Corea de la Dinastía de los Ri sus habitantes combatieron valientemente contra los agresores. Un ejemplo representativo fue la Guerra Patriótica de Imjin de 7 años contra Japón.

Como que no se cesaban las avalanchas de los vándalos extranjeros sobre esta península, surgieron también numerosos generales patrióticos célebres de quienes se enorgullece su nación. Se contaría entre ellos Ulji Mun Dok y Yonkaesomun de Coguryo, Kang Kam Chan y Yun Kwan de Coryo, Nam I y Ri Sun Sin de la Corea de los Ri. El primero, cuando la Dinastía de Sui se arrojó en 612 sobre Coguryo con tres millones de efectivos, hizo como comandante general un gran aporte al triunfo de su ejército al dar traste con la maniobra enemiga de avance paralelo por tierra y mar, mediante las tácticas de no dejar alimentos a los invasores y de atraerlos, para hacerlos más vulnerables. También Yonkaesomun, un general de ingeniosa estrategia y terminante audacia, rechazó en varias ocasiones a cientos de miles de invasores de la Dinastía de Tang haciendo así gala de la magnificencia de Coguryo. Se dice que el emperador de Tang que encabezaba esta fracasada operación dejó antes de su muerte un testamento de que no se atrevieran más a agredir a Coguryo. Más tarde, un rey de la Dinastía de Sung preguntó a uno de sus súbditos cercanos: ¿Por qué el rey de Tang Taizong perdió el ataque a Coguryo? Según se dice, este último le contestó: Porque Yonkaesomun fue un hombre extraordinario. Mientras vivía este general de Coguryo, Tang no osó echar otro zarpazo a la península.

El almirante Ri Sun Sin fue un estratega célebre, sin igual en batallas marinas. En cooperación con artesanos y marinos

construyó el *Kobukson* (barco-tortuga), el primer buque acorazado del mundo y, cuando se desató la Guerra de Imjin, encabezó a la flota coreana contra los corsarios nipones. El número de los navíos adversarios hundidos por la marina coreana bajo su mando durante todo el período de esta conflagración superó los quinientos. El almirante Togo, jefe de la flota unida japonesa, que triunfó en la guerra contra Rusia derrotando la flota báltica de Rusia en el Estrecho de Corea en mayo de 1905, dijo en el festín de su 70 aniversario: "Sería aceptable que el declamador del acto me compare con el almirante inglés Nelson, pero no merezco que me lo haga con Ri Sun Sin de Corea". Era que este almirante coreano tenía fama mundial.

La nación coreana mostró su talento e inteligencia también en el desarrollo de la economía y cultura, pues las huellas dejadas en estas esferas fueron tan marcadas.

Inició a producir hierro ya en la Antigüedad, fabricó con este metal utensilios de uso cotidiano y los utilizó ampliamente en el período de los Tres Reinos (Coguryo, Silla y Paekje), y alcanzó un nivel notable en la orfebrería de oro, plata y cobre. En especial, Coguryo, al divulgar su adelantada cultura a los reinos connacionales levantados en la Península Coreana como Paekje, Silla, Kaya, etc., a China y Japón, desempeñó el papel precursor en el progreso cultural de Asia oriental. El Chomsong, primer observatorio astronómico del mundo levantado en la primera mitad del siglo VII, la pagoda de 9 gradas en el Templo Hwangryong, los frescos murales de las tumbas antiguas del período de Coguryo y las obras escultóricas, cuyos colores originales se conservan por miles de años, son testimonios fehacientes del alto nivel de arquitectura y de bellas artes de la nación coreana.

Durante la existencia de la Dinastía de Coryo los coreanos inventaron por primera vez en el mundo los tipos metálicos y desarrolló en gran medida la técnica de imprenta y coció objetos cerámicos de colores, ornamentos y formas tan peculiares que los

extranjeros consideraban como tesoros. Esto hizo que se divulgara ampliamente en el mundo el nombre del reino Coryo.

En 1444, los coreanos, desarrollando su antigua escritura *Sinji*, crearon su nuevo alfabeto: *Hunmin Jong-um* (escritura correcta para enseñar al pueblo), gracias a lo cual llegaron a tener sus propias letras nacionales, asegurar el carácter unitario y masivo en el habla cotidiana y enriquecer más su acervo de cultura nacional.

Como puede verse, los coreanos son una etnia de firme y excelente nacionalidad y de alta dignidad que viene manteniendo intachablemente la pureza sanguínea de una nación homogénea en un mismo territorio durante el largísimo período histórico, y una nación inteligente y talentosa que dejó sus páginas evidentes en la historia del desarrollo de la ciencia y la cultura de la humanidad.

3) País martirizado bajo el negro nubarrón de la ruina

Por su peculiaridad geopolítica, la Península Coreana ha sido en la Modernidad un escenario de arrebatiña entre una y otra potencias.

Esta rebatiña cobró mayor intensidad y frecuencia de fines del siglo XIX a inicios del XX. Con la agravación de las contradicciones y los choques entre Japón y Rusia y entre China y Japón, la Península Coreana se había convertido al pie de la letra en un “polvorín del Noreste de Asia”. Corea no tuvo otra alternativa que ser arrastrada a la vorágine de las políticas de las potencias y su destino, ponerse sobre el tajador de estas.

El entonces gobierno feudal de la Dinastía de los Ri se debatía desesperadamente para salir de este remolino de rebatiña, eligiendo *i-i-je-i*, estrategia consistente en atraer a una potencia para rechazar a otras.

Así, para impedir a Tsing (China) se atrajo a Japón y luego,

para rechazar a este invitó a Rusia. Aunque de esta manera volcó todos los esfuerzos para salvar el destino del país, no pudo lograr este objetivo. La suerte ya estaba echada.

En aquella rebatiña para apoderarse de la Península Coreana salió victorioso Japón, una potencia militar recién emergente, que desde hacía mucho venía comiéndosela con los ojos. Después de expulsar a las fuerzas de Tsing, de profunda raíz en Corea, a través de su guerra contra esta dinastía de China (1894-1895), los samuráis insulares desataron otra guerra contra Rusia zarista y en 1905 lograron desplazar a sus rivales. Seguidamente, arrojaron a Seúl, capital de la Corea feudal, su enorme cantidad de efectivos que retiraron de esta última guerra, tendieron un cerco doble y triple al palacio real, al tiempo de reprimir cruelmente en todas partes el arranque antijaponés del pueblo.

Una vez creada así una atmósfera espeluznante a fuerza de las bayonetas de la enorme cantidad de sus soldados corsarios, Japón destinó a Ito Hirobumi, entonces presidente del Consejo Confidencial, como enviado especial a Corea. Este, con amenazas y coacciones, impuso en noviembre de 1905 al Emperador coreano Kojong y los ministros del gobierno el "Tratado sobre las Negociaciones Coreano-Japonesas", conocido públicamente "Tratado de 5 Puntos de Ulsa". En virtud de este tratado, Japón le arrebató por completo el derecho diplomático a Corea y la convirtió en su colonia en el verdadero sentido de la palabra.

Recientemente, fue descubierto y puesto en publicidad el original de ese "Tratado de 5 Puntos de Ulsa". Se dice que el documento carece de la firma del Emperador Kojong, supremo soberano del gobierno feudal de la Dinastía de los Ri, y del sello estatal. Esto evidencia que se trata de un documento fraudulento, sin ninguna legalidad ni vigor, recabado a fuerza de chantaje y amenaza militares.

En aquel entonces, para poner al descubierto la ilegalidad y la nulidad de este "tratado" y rescatar la soberanía del país con ayuda

de las potencias, el Emperador Kojong envió tres emisarios secretos a la Segunda Conferencia Mundial por la Paz, abierta en junio de 1907 en La Haya, Holanda. No obstante, ninguna de las potencias se compadeció de la tragedia de Corea. Al fin, Ri Jun, uno de los emisarios, se abrió el vientre con el puñal en la sala de conferencia, demostrando así la voluntad independentista de la nación coreana.

No satisfecho con el apoderamiento del derecho diplomático del gobierno feudal de Corea, Japón volvió a urdir el 22 de agosto de 1910 el "Tratado de Anexión de Corea a Japón", y la hizo completamente suya a Corea.

Con esto, la Dinastía de los Ri, con una larga historia de más de cinco centurias, dio fin a su existencia.

Esta desgarradora tragedia de esclavitud colonial que tuvo que sufrir la nación coreana, digna defensora de su territorio nacional durante cinco milenios, se debía precisamente al debilitamiento de su poderío estatal.

Pak Thae Won, un renombrado escritor coreano, escribió en su novela larga *¿Se romperá el alba en esta tierra?* sobre el ruinoso destino de Corea como sigue:

"Fue larga la noche de este país: Corea, a la que los colonialistas ultramarinos le daban motes cada cual a su modo, entre otros 'país ermitaño del Oriente', acechando la mejor oportunidad.

…

Sería ahora cuando era preciso inquietarse por el destino de la Patria y el futuro de la nación y trazar un gran proyecto de largo alcance para el desarrollo del país. Pero los señores nobles de este país no saben despertar de su sueño.

¿Qué será lo que se propone? Siguen durmiendo. Duermen, duermen, sin siquiera darse cuenta de lo que pasa en el mundo…"

Es un pasaje vivo que expresa la realidad de la postrimería de la gobernación de la Dinastía feudal de los Ri.

Erase que era un tiempo en que por el cielo volaba el avión, corría por tierra el tren; los hombres de los países capitalistas hacían travesía por continentes y océanos, pertrechados con fusiles de cinco tiros y arrastrando cañones y buques de guerra. Sin embargo, los gobernantes feudales de la Dinastía de los Ri, metidos en un cerco de puertas cerradas, se divertían cantando a la paz y no ponían ni un interés en el fortalecimiento de su poderío sin siquiera soñar con el desarrollo a pesar de que contaban solo con lanzas y fusiles de mecha cubiertos de herrumbre.

Por falta de un digno ejército propio y de sus pertrechos, pedían al ejército de otro país la guardia de su palacio real; el soberano, como un "reo", se veía recluido en una legación extranjera; y los sicarios samuráis hacían irrupción en el dormitorio de la reina, la acribillaban sin piedad y quemaban su cadáver. Pero no pudieron pronunciar ni un pío en protesta. Esta fue la trágica realidad de Corea a fines del siglo XIX.

De ahí que en ese lúgubre tiempo hombres de espíritu patriótico se lamentaron expresando su resentimiento como sigue: Ojalá que esos bambúes verdes y lozanos sean todos guerreros coreanos. Ojalá que las gotas de este aguacero que sorprende sean flechas, balas o proyectiles que se vierten sobre vándalos japis. De ser así el país no se habría sido esclavizado.

Pese a ello lo único que hicieron los impotentes gobernantes feudales para la salvación del destino del país en ocaso fue poner al país el nombre de "Imperio de Corea" y a su rey el título de "emperador" en octubre de 1897, proclamando así que se trataba de un país de monarquía absolutista.

Pero, ¿sería posible evitar el servilismo y la sumisión, la agresión y el pillaje extranjeros tan sólo con el cambio del nombre del país y del título de su rey?

Por culpa de tan impotentes gobernantes, llamados ministros y políticos, Corea fue privada, por fin, de su soberanía, y su pueblo convertido en esclavo tuvo que soportar durante cerca de medio

siglo el agobiador yugo de servidumbre.

La ruina de la Corea moderna dejó inscrita una verdad en la historia: Si un Estado o una nación quiere fortalecerse y prosperar, debe tener un eminente líder.

En aquel tiempo de coloniaje un patriota coreano se suicidó lamentándose: "¡Qué despiadado es el Cielo! Aunque ha dado a Rusia a un líder tan ilustre como Lenin, ¿por qué no se digna dar a nuestra nación a un hombre tan grande?" Era en realidad una aclamación que contenía el ardiente deseo de los coreanos esclavizados.

Estos, que erraban por un largo y sinuoso camino en busca de un líder de la nación, llegaron por fin a encontrar a grandes hombres sin igual en el siglo XX y acogieron la época de gran prosperidad nacional.

2. COREA SOCIALISTA, ESTRELLA DEL SIGLO XX

La construcción de una nueva sociedad en Corea data de más de 60 años atrás, a contar desde cuando se fundó la República Popular Democrática de Corea en septiembre de 1948. Estas seis décadas no pasan de ser un instante si se compara con cinco milenios de la existencia de su nación. Sin embargo, en estos 60 años, no importa que se consideren como muchos o pocos, Corea decoró brillantemente el siglo XX con los logros en la construcción socialista y hoy, con mayor fe en sí misma, marcha hacia la construcción de un Estado poderoso y próspero.

El mundo ya ha visto la verdadera fisonomía del socialismo, la justeza y la vitalidad del socialismo como una ciencia, en la historia de edificación socialista de Corea.

El Estado poderoso y próspero, que hoy Corea está construyendo, es un tipo levantado sobre sólidos cimientos socialistas. En este sentido, creo necesario echar otra vez un vistazo al socialismo coreano que se había atraído la atención del mundo ya desde la década de 1960. Solo así es posible hallar una respuesta justa a la cuestión de cómo Corea sigue construyendo, con la cabeza en alto, un Estado poderoso y próspero, sin sucumbir ni en medio de una “tan tremenda tectogénesis política” que desmoronó el bloque socialista de Europa oriental y de tan persistentes maniobras de aislamiento y sofocación del Occidente acaudillado por los Estados Unidos de América.

1) Presidente Kim Il Sung, fundador de la Corea socialista

Si la nación coreana, avergonzada por la pérdida del país a comienzos del siglo XX, acogió la primavera de su renacimiento e hizo brillar su historia contemporánea, se debe enteramente al Presidente Kim Il Sung, salvador del país y fundador de la Corea socialista.

Desde la antigüedad la gente viene haciendo la mayor loa, de generación en generación, al mérito de los grandes hombres que salvaron a sus coterráneos.

En Salida del Egipto del Antiguo Testamento aparece Moisés, un personaje legendario al que hoy también los israelíes y los historiadores occidentales llaman Mesías de la nación. Estos consideran como "una epopeya heroica" la vida de Moisés que, según dicho documento, a eso de 1 300 a.n.e. salvó a los hebreos que gemían soportando la esclavitud impuesta por los opresores egipcios y los condujo a Canaán, tierra de sus antecesores. Cuando él llegó al Mar Rojo a la cabeza de la etnia hebrea después de evadir por los pelos del infierno humano, seguían su pista a toda prisa las huestes egipcios. De ser alcanzados, era lógico que no solamente todos serían matados sino que incluso su nación sería exterminada por entero.

"¡Ah, moriremos todos sin ningún remedio, llegados hasta aquí!"

Todos quedaron resentidos con Moisés.

Entonces este rezó a Dios:

"Ahora sus hijos se hallan frente a la muerte. Tenga la piedad de salvarlos con su omnipotencia."

Al instante, se levantó un viento dividiendo el mar a dos lados. Por fin, los hebreos cruzaron a mansalva el mar, que devoró a

todos los soldados egipcios que los perseguían.

Hay algunos historiadores y católicos que recordando tal contenido de la Biblia llaman “Moisés del siglo XX” al Presidente Kim Il Sung, quien salvó a la nación coreana del peligro del total perecimiento.

Pero, si Moisés había sido un héroe legendario que con ayuda de Díos salvó el destino de los hebreos, el Presidente Kim Il Sung es un héroe real que a poco más de los diez años tomó el camino de la revolución impulsado por un gran propósito de salvar el destino del país y la nación y, desplegando durante dos decenios una gran guerra sangrienta contra Japón, liberó a su nación del yugo colonialista de este imperio.

En el tiempo más tenebroso del coloniaje nipón cuando la existencia de la nación pendía de un hilo, el General Kim Il Sung organizó la Guerrilla Antijaponesa, diezmó a las huestes del imperio insular que se fanfarroneaba de ser “invencible”, con hábiles y disímiles tácticas de guerra en el interior del país y en la extensa Manchuria con el monte Paektu como el centro de su actividad, abriendo así el ancho camino del renacimiento nacional. El Líder treintañero liberó al país y realizó la causa histórica de fundar el Partido, el Estado y el Ejército. Y, apenas cumplidos los 40 años, salvaguardó la Patria de la agresión yanqui. Seguidamente, orientó la revolución del socialismo y estableció el régimen socialista.

El 27 de octubre de 1969 el diario norteamericano *The New York Times* produjo una sensación mundial con una redacción especial. Era que había dedicado una página entera al contenido minucioso del primer tomo de la *Biografía de Kim Il Sung* bajo un resaltante titular *Corea dio a la luz al Héroe del siglo XX*.

No se trataba de una simple noticia sobre la publicación de un libro. Si bien era llamativo el que un prestigioso rotativo norteamericano hubiera hecho una redacción especial, lo más sorprendente era que había enaltecido al Presidente Kim Il Sung

como el “Héroe del siglo XX”. Le siguieron también *The London Times* de Gran Bretaña y otras prensas importantes de Japón en dar tales informaciones.

Héroe del siglo XX, este es el título supremo que el mundo había dado al Presidente Kim Il Sung y la manifestación de un respeto y confianza ilimitados que le tenía.

Sea cual fuera el país o la nación, la meta que se propone es su propio fortalecimiento y prosperidad. La ruta a seguir para alcanzarla había sido una cuestión común cuya solución la buscaban todos ellos durante miles y miles de años.

Desde la antigüedad los coreanos cantaron con gusto una canción que contenía su modesto sueño. Al ver levantarse la luna llena en el cielo nocturno, expresaban su deseo de derribar con un hacha de oro el laurel que según su imaginación se hallaba dentro de la luna, labrar con el hacha de jade su tronco y ramas y construir una choza de techo de paja, vivir en ella felizmente generación tras generación dedicando su devoción filial a sus padres. Pero, no pudieron hacer realidad ni este sueño sencillo en tan largo decursar de cinco mil años de su historia.

Quien hizo posible a la nación coreana realizar este sueño y la condujo a asentar un sólido cimiento para su eterna prosperidad, fue precisamente el Presidente Kim Il Sung, gran fundador de la Corea socialista que indicó el socialismo como el único camino a ese objetivo y lo hizo florecer y prosperar sobre la tierra coreana.

En el tiempo de la pasada guerra coreana (1950-1953) el imperio yanqui arrasó por completo el territorio de la República Popular Democrática de Corea. Sería innecesario hacer un recuento del desastre causado por el bombardeo yanqui, pues destruyó todo lo que el pueblo de este país había creado con gran esfuerzo durante un lustro desde el día de la liberación del país hasta el del estallido del conflicto. Las pérdidas fueron de una suma astronómica, equivalente a seis veces de la producción total de 1949.

Reconstruir la economía en tal situación era en realidad más difícil que partir del cero. Tal como remendar una ropa andrajosa requiere más trabajos y gastos que hacer una ropa nueva, así también tan sólo para eliminar las ruinas de la destrucción necesitaba una tremenda cantidad de mano de obra y tiempo.

El pueblo coreano, sin embargo, no se doblegó, sino que se alzó en la campaña por la rehabilitación y construcción posbélicas y el establecimiento del régimen socialista, con ese mismo espíritu e ímpetu con que hizo capitular al imperio yanqui.

Al llevar a cabo la reconstrucción posbélica y la revolución socialista, Corea escogió dos lineamientos originales: primero definir como el fundamental el desarrollo preferencial de la industria pesada y el simultáneo fomento de la industria ligera y la agricultura y, segundo, transformar por vía socialista todas las relaciones de producción en la ciudad y el campo.

El primero fue un original lineamiento, apropiado a las condiciones del país.

Al dar preferencia a la industria pesada Corea puso énfasis no en la destinada a esta misma sino a la estrechamente unida con el mejoramiento del bienestar del pueblo. Es decir, fomentó más las ramas de carbón, metalúrgica, eléctrica, mecánica, química y de construcción, y, en cuanto a la mecánica, destinó mayor fuerza a las máquinas herramienta, mineras, textiles, de fertilizantes y agrícolas.

La transformación socialista de las relaciones de producción se planteó indispensablemente no solo en el marco de la revolución socialista destinada a liquidar definitivamente la explotación y opresión del hombre por el hombre mediante la eliminación completa de la propiedad privada, sino también por la realidad de Corea de entonces. Es decir, la devastadora destrucción ocasionada por la guerra hizo imposible no solo restaurar la industria y la agricultura, sino además mejorar con la fuerza individual la situación del bienestar personal. La única solución estaba en el

apoyo en la fuerza colectiva, en la unión de la mano de obra y de los medios de producción. De ahí surgiera en Corea como una demanda de las masas la verdad vital de que "cuanto mayor era la dificultad tanto más se precisa la unión de la fuerza". Y al mismo tiempo, estaba preparada la fuerza capaz de hacerse cargo de llevar a la realidad esa demanda. Dado esto, si bien las fuerzas productoras no se hallaban desarrolladas a la altura requerida, Corea optó por el camino original de pasar a la revolución socialista, convencida de que podía llevar a cabo la transformación socialista de las relaciones de producción.

A raíz de su liberación Corea había tomado la medida de nacionalizar casi todas las industrias, al tiempo de distribuir las tierras entre los agricultores privados. Esto, a la vez de ser un eslabón de la construcción de una economía nacional, había constituido un proceso de preparación del tránsito al socialismo. Debido a la guerra, las empresas privadas pequeñas dedicadas a la producción de las mercancías de consumo popular quedaron destruidas en su mayoría. Esto hizo factible que Corea realizara en un plazo relativamente corto, no mediante el despojo sino la cooperativización, la transformación socialista del comercio y la industria privados. Por encima, al impulsar la revolución socialista combinando estrechamente la reconstrucción técnica con la remodelación de los hombres, Corea pudo lograr el éxito de convertir a todos los comerciantes e industriales privados, pertenecientes antaño a las clases explotadoras, en trabajadores socialistas.

También al realizar la cooperativización agrícola puso en práctica una política original, la de combinar la dirección y ayuda activas del Estado con la persuasión de los campesinos por el método de generalización mediante unidades ejemplares, a base del principio de la voluntariedad, del deseo propio de los campesinos, evitando la precipitación.

De este modo, pudo llevar a cabo consecuentemente por vía

democrática, no de manera de la violencia o del despojo, sino con la participación voluntaria del pueblo, esa transformación social tan seria y profunda como era la revolución socialista, siendo el único caso entre los países que habían sido colonias.

Como resultado de haberse realizado esta revolución en un breve plazo de 4-5 años con la propia fuerza del pueblo coreano, se implantó en Corea el régimen socialista en agosto de 1958, por primera vez en el Oriente.

Si ella pudo seguir derecho, sin ninguna desviación ni altibajo, el nuevo camino no hallado por nadie en la revolución y la construcción del socialismo, esto se debió enteramente a la original teoría sobre las mismas y la sabia dirección del Presidente Kim Il Sung.

Después de reconocer durante los 3 años de la guerra antiyanqui su grandeza como héroe legendario de la guerra antijaponesa, el mundo volvió a convencerse de su grandeza como eminente líder político, al analizar el proceso de la rehabilitación posbélica y la revolución socialista en Corea.

Fue por eso que el Dirigente Kim Jong Il, en loa a su mérito de construcción del socialismo, dijo: "Aunque el fundador del primer Estado coreano fue Tangun, el de la Corea socialista es el gran Líder, camarada Kim Il Sung."

De ahí que resulte muy lógico y natural que hoy los coreanos, además de llamar a su Patria y nación como Corea de Tangun y nación de Tangun, les den mayor connotación definiéndolas la Corea de Kim Il Sung y la nación de Kim Il Sung.

2) Socialismo soberano, autosostenido y autodefensivo

La característica del socialismo coreano construido por el Presidente Kim Il Sung se resume en que encarna la idea Juche.

La idea Juche es una doctrina de que el hombre es dueño de todas las cosas y lo decide todo, o sea, la de que uno es dueño de su destino y tiene la fuerza que lo forje. Los principios indispensables que han de ser mantenidos para materializar la idea Juche en la construcción socialista son precisamente la soberanía o independencia en política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Como ya hemos mencionado brevemente, entre diversos factores del poderío estatal figuran, a grandes rasgos, las fuerzas política, económica y militar. De comprender que la soberanía, el autosostén y la autodefensa consisten en preparar tales factores con la propia fuerza y acrecentarlos a su modo, sin depender del apoyo o la ayuda extranjeros, así como utilizarlos de conformidad con sus propias condiciones reales, puede decirse que para cualquier país constituyen los primeros principios y la primera estrategia.

Corea considera mantener la soberanía en su política interna y sus relaciones exteriores como una cuestión vital relacionada con el destino del Estado y la nación, rebasando el límite de su sentido de autoestima, y en cuanto a ello no se permite la menor concesión ni transigencia.

Por lo general, el objetivo común de la política consiste en la defensa de la soberanía estatal y la integridad territorial, la salvaguardia de la seguridad del Estado y de su pueblo de la agresión de las fuerzas exógenas, la estabilidad política y el desarrollo socio-económico, el mejoramiento del bienestar del pueblo y la exhibición de su fuerza espiritual, el ejercicio de la influencia de su Estado a escala planetaria. En este sentido, será posible decir que mantener la soberanía en la política estatal constituye la función, la misión principal de esta, más allá de su significado como una estrategia de subsistencia para un país pequeño y débil.

La política soberana de Corea se expresa nítidamente en su lineamiento estratégico: “¡Vivamos a nuestro estilo!”. Como dijera

el Dirigente Kim Jong Il, esto quiere decir vivir según los requisitos de la idea Juche; en otras palabras, pensar y actuar con la propia mente y construir el socialismo de acuerdo con los intereses del pueblo coreano y las condiciones reales de Corea.

En la política soberana no caben ni el servilismo a las grandes potencias, ni el dogmatismo, ni la imitación. Dicha política es una necesidad vital para la nación coreana que, por culpa de los gobernantes feudales que los practicaron, tuvo que sufrir el dolor de la apátrida.

Pero no es nada fácil practicar una política de soberanía en la actual comunidad internacional, escenario de la política despótica de las grandes potencias. Ahora también, si pasamos la vista por el mundo político, encontramos a no pocos países y políticos que actúan sin criterio propio, hurgando el humor de otros a causa de no mantener un lineamiento independiente en la política, por mucho que cuente con extenso territorio y una economía desarrollada.

La RPD de Corea vive a su propio modo decidiendo por sí misma todos los problemas y resolviéndolos apoyada en la propia fuerza. Lo testimonia tan solo el hecho de que hasta hoy, rechazando continuas presiones e intervenciones de los chovinistas de grandes potencias, ha venido construyendo el socialismo a su manera. Fue por eso que a inicios de la última década de la pasada centuria, cuando se venía a tierra el socialismo en todas las naciones de Europa del Este, ella fue la única, creo, donde el socialismo avanzó con pasos firmes. De considerar el colapso del socialismo en Europa oriental como un fenómeno inevitable ocasionado por la naturaleza misma del socialismo, se llegaría a la conclusión de que también el socialismo jucheano de Corea habría tenido inevitablemente la misma suerte que la de Europa oriental, pues se trataba inequívocamente de un socialismo. Pero el desmoronamiento del socialismo en esa parte de Europa tuvo como causa no el “error mismo del ideal socialista” como habían

dicho algunos, sino su “inadecuada administración”, o sea, no fue el resultado del “socialismo mal ideado”, sino del “error cometido por el socialismo”. Es decir, su razón principal consistió en que en la administración del socialismo no se mantuvo la independencia.

La política independiente tiene por base el espíritu de autoestima nacional, el cual se manifiesta principalmente en las relaciones diplomáticas.

Vamos a citar un ejemplo. Una vez, en una conferencia celebrada en Ginebra un tal “ministro de asuntos exteriores” surcoreano pronunció en un inglés fluido un discurso sobre el asunto de la reunificación de Corea de lo que más tarde se enorgulleció de ser una avezada habilidad diplomática para atraer en sí la atención de los participantes. En contraste, el representante de la República Popular Democrática de Corea que asistía por primera vez a la Asamblea General de las Naciones Unidas, sostuvo su discurso en coreano sin el menor titubeo. Entonces el “gobierno” surcoreano hizo mofas de que ese delegado a una reunión internacional, por su inglés chapurrado, había pronunciado su discurso en un coreano que no entendían los diplomáticos extranjeros. Pero, dicho sea la verdad, los delegados coreanos asistentes en esa cónclave eran muy duchos en inglés tal como afirmaron con asombro los mismos norteamericanos. Esto es precisamente la autoestima nacional y el espíritu independiente. Como puede verse, el principio de la soberanía en la política parte de tales cosas elementales. Tanto en las relaciones interpersonales como en las interestatales es una ley que no nace a uno el sentimiento de respeto a quien trata de imitarlo o adularlo.

Sea cual fuere el caso, Corea considera como su propia vida la soberanía del país y la nación y no perdona jamás a quien la hiere o viola en lo más mínimo.

Para solo citar un ejemplo de cuán mucho aprecian los coreanos su soberanía y cuán resueltamente la defienden, bastaría el caso del enfrentamiento RPDC-EE.UU. sobre el problema

nuclear, iniciado en la década de 1990. Al imponer a aquella una inspección nuclear, este habría temido, por supuesto, su conversión en un "país nuclear", pero su objetivo fundamental estuvo en doblegarle el espíritu de la independencia, el fuerte espíritu de la autoestima y denigrar su prestigio en la sociedad política internacional. La RPDC, por su parte, le enfrentó categóricamente, considerándola no como un mero intento de averiguar su desarrollo de las armas nucleares sino como una brutal violación de su soberanía. Debido a la estrategia parcial de Norteamérica que ventilaba una opinión pública internacional y ejercía presión contra la RPD de Corea que había declarado la no posesión de artefactos nucleares, mientras que callaba en cuanto a Israel que los poseía en cantidad considerable, la tensión perduraba considerablemente en la Península Coreana. Si bien no se sabe si había pensado que la RPD de Corea se pondría de inmediato de rodillas ante esa presión, lo cierto es que Estados Unidos de América se equivocó en una cuestión tan importante. Ignoró demasiado el temperamento de la nación coreana que consideraba su soberanía como la vida, la determinación y la voluntad del Presidente Kim Il Sung y del Dirigente Kim Jong Il quienes no perdonaban ni en lo mínimo a los que herían la independencia de su país y la nación.

Corea es un país que ha realizado de manera intachable el autosostenimiento económico.

Una política soberana sin una base material, económica capaz de garantizarla, no pasa de ser un castillo sobre la arena. La economía es la base material de la política y un factor importante para el progreso social. La estancia de la población bajo un régimen social se manifiesta directamente en su vida material, económica. La dependencia económica es la madre de la subyugación política, la que por su parte multiplica aquélla.

El criterio general sobre la independencia económica reconoce la posibilidad del autoabastecimiento en un país de extenso territorio, numerosa población y abundantes recursos. Pero su

verdad se ve negada por la realidad de Corea donde está construida una economía nacional independiente. Hoy la estudian numerosos economistas y sociólogos ocupados de hallar las vías de promoción de los países subdesarrollados.

El lineamiento coreano de la construcción de una economía nacional independiente implica, en grandes rasgos, tres aspectos: primero, la construcción de una economía desarrollada en forma multilateral y sintética; segundo, creación de sólidas bases de materias primas, combustibles y energías propias; tercero, la modernización de la economía y su manejo por parte de sus propios cuadros nacionales.

Lo que llama atención especial en ella es la proporción visiblemente baja de la exportación en el volumen total de la producción nacional con respecto a otros países. En la década 80 del siglo pasado un sociólogo norteamericano señalaba que aunque la economía de la RPD de Corea, para mantenerse realmente en vistas a su población y territorio, debía apoyarse en un límite del 15 por ciento al mínimo en cuanto al comercio exterior (exportación + importación), ella había construido una economía estrictamente propensa a la autosuficiencia, la apoyada en el comercio exterior en un 4,8 por ciento, en total contraste con la economía surcoreana que dependía del exterior en más del 80 por ciento.

Tal minimización del apoyo de la economía en el comercio exterior significa el autoabastecimiento con materias primas sacadas de sus propias bases y que la tecnología depende en mínima medida del extranjero, lo cual constituye precisamente la mayor ventaja de la economía coreana que ha realizado su independencia y su autoctonía.

Por tanto, la economía nacional independiente de la RPD de Corea hace frente con mucha elasticidad a los impactos exteriores. No dio tumbos frente al “oil shock” que azotó al planeta en la década de 1970, a la crisis financiera que atacó una

vasta región como el Sureste de Asia y Suramérica a finales de la década de 1990, ni a la de 2008 que, originada en EE.UU., arrasó el mundo. Esta estabilidad económica fue el legítimo resultado de la sabia dirección de Kim Il Sung y Kim Jong Il, quienes desde el primer momento de la construcción del socialismo plantearon como el primer principio el autosostenimiento económico y procuraron levantar una economía nacional independiente más autóctona y moderna. Dejando para el capítulo siguiente una explicación más detallada sobre el autosostenimiento económico, sobre la construcción de una economía nacional independiente, vamos a observar la cuestión de la autodefensa en la salvaguardia nacional.

La RPD de Corea es un país socialista que ha hecho plena realidad su propia autodefensa.

Desde la antigüedad se dice que la defensa del país es el más importante de los asuntos estatales. Sobre todo, para este país asiático que viene priorizando el asunto militar desde la cuarta década de la centuria pasada, su propia defensa constituye la médula de las médulas de su actividad, cuya necesidad se ha redoblado en el siglo actual.

La defensa en la RPDC reviste de pe a pa un carácter autodefensivo.

Kim Il Sung estableció un sistema de defensa de todo el pueblo basándose en sus preciosas experiencias obtenidas en las batallas de defensa de las bases guerrilleras durante el período de la guerra revolucionaria antijaponesa. En especial, después de firmado el alto el fuego de la guerra que estalló el 25 de junio de 1950, su país no pudo menos que hacer todo lo posible para la propia salvaguardia sobre la base del principio del autodefensa, pues se hallaba en estado de armisticio durante 60 años con Estados Unidos de América con la Línea de Demarcación Militar (línea de alto el fuego) por en medio. En cuanto a la cuestión de la defensa nacional la RPD de Corea le concede tanta importancia

que no permite contentarse ni con un 99 por ciento hecho y cumplido.

Ya en el año 1962 el Presidente Kim Il Sung, a partir de su argumento de que para defender y construir con éxito el socialismo era indispensable reforzar la capacidad defensiva aun cuando se vea obstruido en cierto grado el desarrollo económico, planteó y vino implementando a cabalidad el lineamiento del desarrollo paralelo de la construcción de la economía y de la defensa nacional. Lo que llama atención en ello es su contenido de cuatro puntos para la autodefensa: la elevación de nivel de todos los militares al de oficiales, la modernización de todo el ejército, el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país, estrategia esta que difiere por completo del ya muy consabido concepto de la "guerra popular". El carácter ofensivo o defensivo de dicho lineamiento se juzga con facilidad tan solo con uno de sus cuatro puntos: la fortificación de todo el país. En realidad Corea tiene la mayoría de sus pertrechos e instalaciones militares emplazada en el subsuelo o protegida con fortificaciones de hormigón, lo que para cualquiera es fácil suponer que es muy inconveniente para un rápido ataque sorpresivo, sino adecuado al pie de la letra para una defensa dilatada en las propias posiciones.

La elevación de nivel de todos los militares al de cuadros y la modernización del ejército son los dos puntos a los que se da la mayor importancia en la defensa nacional.

En realidad la potencia militar no se mide tan solo con los índices numéricos de efectivos, aviones, tanques, cañones autopropulsados, etc. Tiene que apreciarse, en el verdadero sentido de la palabra, en combinación con los factores cualitativos: el estado ideo-espiritual de los soldados, la teoría estratégica y los métodos de combate, la tradición que tiene el ejército, su organización, composición y mando. La historia de las guerras del mundo testimonia la gran importancia del papel que juegan en ella la mentalidad, el patriotismo y el espíritu combativo de los

militares y los métodos de combate y su mando.

En la guerra soviético-alemana la unidad que izó la bandera roja sobre el Reichstag de Berlín, el último reducto de la Alemania fascista, fue la división de infantería 150 del Ejército Soviético, la que llegó a esa última línea de ataque después de realizar innumerables batallas desde el inicio de la guerra. Antes de arrojarse a la última batalla el jefe de división hizo presencia ante los soldados y pronunció un discurso:

Nos espera la última batalla decisiva. Hasta hoy se han ido de nuestro lado muchos compañeros de armas. Nos incumbe hacer flamear nuestra bandera sobre el techo del Reichstag, en cumplimiento del deseo nuestro y de ellos. Esto requiere de gran sacrificio. ¿Acaso, una vez llegados hasta aquí, deberemos pedir a otros colocar la bandera? Cueste lo que costase, tenemos que ocupar el Reichstag. Esto es una tarea que nos ha confiado la patria y el honor de nuestra división que no debemos ceder a ninguna otra unidad.

Tan pronto como terminaran sus palabras, todos los soldados se alzaron a porfía, excitados como uno.

"Camarada jefe de división. Dénos la orden. Lo ocuparemos de un aliento."

Se prendió fuego en el corazón de los militares. Ya no había necesidad de esperar.

La división se lanzó a la ofensiva general y clavó la bandera roja sobre la techumbre de Reichstag. Era que había surtido efecto la labor política efectuada antes de iniciar la última batalla.

Como puede verse, la fuente de la invencibilidad y el poderío del ejército revolucionario consisten en hacer arder los corazones de las masas militares y poner en acción toda su fuerza espiritual.

Hasta hoy el Ejército Popular de Corea, considerando la elevación de su poderío político e ideológico como el eslabón principal del fortalecimiento de su capacidad combativa, prestó

la atención primordial a la educación ideológica de sus militares encaminada a armarlos con el espíritu de defensa del Líder a riesgo de la vida y el espíritu patriótico. Lo que el EPC enfatiza siempre es que mientras exista el imperialismo jamás se disipa el peligro de la guerra ni se preserva la paz y que por tanto sobrevendrá la guerra en cualquier momento. Al mismo tiempo ha preparado plenamente a todos sus militares para poder cumplir en el tiempo de emergencia la tarea que compete a un grado jerárquico superior.

La modernización de los pertrechos militares es un factor importante para el fortalecimiento de la potencia militar. Hoy las fuerzas terrestre, naval y aérea del Ejército Popular de Corea tienen modernizadas todas sus armas. Lo característico es que todas son de fabricación nacional y aligeradas conforme a las condiciones topográficas del país.

En lo que respecta a la modernización de los equipos militares, haría falta añadir la extraña reacción del mundo, con duda y admiración mezcladas, ante el desarrollo de misiles en Corea.

Los misiles de Corea ya han provocado una gran sensación en el orbe. Algunos afirman la posibilidad de que la RPD de Corea posea la capacidad de producir los misiles balísticos intercontinentales. Con todo, sin hacer la mención de la verdad de estas suposiciones, es innegable la realidad de que el nivel de la modernización del Ejército Popular de Corea ha llegado al nivel de unos contados países del mundo en el desarrollo militar.

La guerra moderna es tridimensional. En ella no existe una demarcación notable entre el frente y la retaguardia y con su inicio todo el país se convierte en un campo de batalla. La defensa de todo el pueblo en que se incluyen el armamento de la totalidad de este y la fortificación de todo el territorio del país es un sistema más eficiente para la guerra moderna.

En nuestro planeta sí que existen países que consideran como el principio de su defensa el armar a toda su población. Suiza e

Israel, por ejemplo, tienen establecido el sistema de milicia, según el cual todos los habitantes tienen armas. Pero en su carácter y nivel esta difiere cualitativamente de la Guardia Roja Obrero-Campesina o de la Guardia Roja Juvenil de Corea. Si Suiza tiene armada a su milicia con carabina, incorporada en el sistema de movilización en el tiempo de guerra, la Guardia Roja Obrero-Campesina de Corea tiene un sistema de mando militar que le permite realizar de modo independiente la batalla en la guerra moderna. Su impecable preparación se ha manifestado en su parada y desfile de armamentos que tuvieron lugar en Pyongyang en septiembre del año pasado.

Valiéndose de la experiencia de combates apoyados en túneles, acumulada durante la guerra desatada el 25 de junio de 1950, la RPD de Corea construyó las posiciones de defensa en el subsuelo en todas partes del frente, la costa de los mares y otros puntos importantes del interior. A juzgar por el aspecto de la defensa militar, Corea se compara con un "erizo". Es por esta razón que Estados Unidos de América, aunque atropelló de un golpe los países del Medio Oriente y Afganistán en una ostentosa manifestación de su exorbitante capacidad militar, frente a Corea revela su desfigurada faz de una fiera acobardada frente al erizo. Así sucedió cuando en 1968 su barco espía armado "Pueblo" fue capturado, cuando en 1969 su enorme avión de reconocimiento EC-121 fue derribado y cuando en 1993 el duelo nuclear con Corea estaba en el más álgido estado.

Tal es la imagen del socialismo de la RPD de Corea que ha realizado a cabalidad la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Los principios de la soberanía, el autosostén y la autodefensa, definidos por el Presidente Kim Il Sung como un lineamiento estratégico del socialismo a estilo coreano, se mantuvieron invariablemente por el Dirigente Kim Jong Il y siguen vigentes hoy en día en la construcción de un Estado potente y próspero.

3) País donde el pueblo es dueño

Dondequiera se prioriza la atención al hombre. Se trata del título de un libro escrito por un coreano residente en Estados Unidos, de regreso de su visita a la República Popular Democrática de Corea.

Como él vio y expresó, el socialismo coreano es un paraíso terrestre del actual mundo donde el hombre es el ser más apreciado y su dignidad y valor han alcanzado el lugar cimero en el verdadero sentido de la palabra.

En cuanto al socialismo coreano, se refieren con frecuencia los aforismos "priorizar al hombre" y "centrarse en las masas populares", expresiones que a primera vista parecen ser términos puramente científicos, apartados de la vida. Pero para el pueblo de Corea representan los más importantes y familiares, ligados directamente con su destino, con su vida.

Bajo el socialismo a estilo coreano, el pueblo es dueño de todos y todo se pone a su servicio. El pueblo, objeto de explotación y opresión durante milenios, es considerado artífice de la historia y el ser más poderoso.

En Corea el Estado, el Poder y el Ejército se nombran con el adjetivo de "pueblo": "República Popular", "Poder popular" y "Ejército Popular de Corea". Asimismo, Palacio de Estudio del Pueblo, Palacio Cultural del Pueblo, hospital popular, Maestro del Pueblo, Actor del Pueblo, nombres de las obras monumentales y títulos honoríficos llevan la palabra "pueblo" o "popular".

Iminwichon, que significa considerar al pueblo como el cielo, es precisamente la convicción y la máxima del Presidente Kim Il Sung y el ideal fundamental que mantiene Corea en la construcción del Partido y el Estado.

La idea de *Iminwichon* es la de auténtica adoración al pueblo,

que rechaza a todo ente puesto sobre él a partir del reconocimiento filosófico de que este es dueño del mundo, protagonista de la historia y artífice de su propio destino. Es también la convicción de que el pueblo es una fuerza, decisiva en el desarrollo del mundo, el progreso de la historia y la forja del destino del hombre y que ante ella no puede existir nada irrealizable.

De ahí que el servicio al pueblo constituya el primer principio y la ética de la actividad política bajo el socialismo de Corea. Resumidamente, es el socialismo coreano el que considera al pueblo como el cielo, lo resuelve todo apoyándose en él y se abniega siempre en su bien.

El Presidente Kim Il Sung se abnegó en aras de su nación y pueblo durante todo el tiempo de la guerra antijaponesa diciendo humildemente: "También el Comandante en jefe es un hijo del pueblo". Después de establecido el Poder socialista lo condujo a que sea la cabeza de familia responsabilizada del bienestar del pueblo.

Una prueba fehaciente de cómo bajo el socialismo coreano la política popular contribuye a mejorar la vida de los trabajadores la podemos encontrar en el hecho de que no existe totalmente la cuestión del desempleo.

Dicho alegóricamente, se necesita constantemente la mano de obra, a causa de la ampliación de las ramas productivas y de servicios como el resultado del desarrollo multifacético de la economía. Pero la inexistencia total del desempleo no se debe solamente al nivel del desarrollo económico. Hablando con franqueza, este nivel en Corea aún no ha dado alcance al de los países avanzados del mundo. Entonces, ¿cómo ella ha podido resolver esta cuestión pendiente en cualquier país socialista y capitalista? Ello tiene que ver con la política popular del Partido y el Gobierno de este país. Dicho sea verdad, en caso de una persona que tiene que ganar su vida con su propio trabajo, la cuestión del empleo es un asunto importante relacionado con su subsistencia.

Vista en este sentido, la no existencia de la cuestión de la desocupación es algo extraño, irrealizable e inimaginable en una sociedad capitalista.

Otra de las medidas populares tomadas por el Estado bajo el socialismo coreano que merece una mención especial es la abrogación total de los impuestos.

La RPD de Corea es el primer país del orbe donde no existe ningún impuesto.

La ley al respecto fue aprobada en marzo de 1974 en la III Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema y puesta en plena vigencia el 1 de abril del mismo año. Un sociólogo especializado en la historia de los impuestos dijo una vez: "A lo largo de la historia si el impuesto supera el 35 por ciento de la ganancia, los agricultores, en vez de clavar en la tierra su azada, la dirigieron al Estado." Una comparación idónea para explicar los estragos que el impuesto causa a la subsistencia y la vida del hombre. De ahí que desde el tiempo inmemorial el sueño de la gente ha sido pagar un décimo de su ganancia como el impuesto. Por tanto, ni siquiera soñaba con la abrogación de los tributos. Pero los coreanos, ya durante 40 años, vienen viviendo sin zozobra ni preocupación en un edén sin impuestos.

No es de ninguna manera una invención de alguien el que los coreanos no conocen bien tales factores como la desocupación, el impuesto, el pago para estudio, el honorario médico, etc., que amenazan constantemente la subsistencia de las gentes en la sociedad capitalista, sino que es algo común y natural que salta a la vista con claridad a cualquiera que visite a Corea. Se dice que en una gota de agua se refleja el universo; así también lo dicho arriba muestra que el socialismo de Corea es al pie de la letra una sociedad centrada en el pueblo y adueñada por él.

En realidad para los habitantes de la sociedad capitalista será increíble la realidad de Corea donde no existe ningún tipo de impuestos; pero, crean o no, allí los integrantes de la nueva

generación crecidos sin conocer la palabra impuesto desempeñan hoy papeles principales en la construcción de un Estado potente y próspero.

Lo que se debe conocer indispensablemente en lo que respecta a la política popular practicada bajo el socialismo de estilo coreano son sus avanzados sistemas de asistencia médica y enseñanza obligatoria gratuitas.

Es cierto que ahora el salario mensual de los trabajadores de Corea es de nivel muy inferior en comparación con el salario nominal habitual de los países capitalistas. Sin embargo, todos ellos viven con ese salario en forma equitativa, sin ninguna preocupación.

Si se lo observa con un prisma clarividente se nota que la causa está relacionada con el hecho de que el Estado les asegura totalmente los principales renglones de su vida: el vestido, la comida, la vivienda, la asistencia médica, la educación, etc. Ya hace mucho en Corea se hallan en vigencia los sistemas de asistencia médica y de enseñanza gratuitas. El Estado tiene monopolizados los víveres y los suministra a los pobladores a un precio casi gratuito. También construye con sus fondos las viviendas y las reparte gratis entre ellos. Estos no conocen ni la palabra alquiler; solo tienen que pagar la electricidad, el agua y la calefacción que son igualmente casi gratuitos. De considerar esto, el costo de vida mensual de un trabajador de Corea resulta muy insignificante.

Si bien el sistema de asistencia médica gratuita implantado en Corea asombra por el hecho de que no cobra, al pie de la letra, ni un centavo para la consulta, el tratamiento, la hospitalización, la operación quirúrgica y la administración de medicamentos, lo más asombroso es que fue decretado no en tiempo de paz, sino de guerra (1953) y sigue teniendo vigencia hasta hoy, durante casi seis décadas, sin intervalo.

El número de médicos por diez mil habitantes fue de 16 ya en

la década de 1960, marcando así el nivel más avanzado en el mundo, y la inversión estatal en la rama de la salud pública aumenta sistemáticamente de año en año. Según el sistema de atención médica zonal, todos los habitantes están divididos en grupos de familias y centros de trabajo atendidos cada cual por un médico y sometidos regularmente al chequeo médico dos veces al año, independientemente de que tengan enfermedad o no. En fin de cuentas, es igual a que todos ellos tienen su propio médico de cabeza. Lo fundamental de la actividad sanitaria de Corea es lo preventivo, o sea, tiende a tomar medidas previas para que la gente no coja algún mal. Dicho con más facilidad, el médico no espera que los habitantes se enfermen, sino los visita, los chequea de antemano para protegerlos de los males y les ofrece la asistencia médica. Se trata de un hábito sumamente natural que emana de la esencia misma del socialismo a estilo coreano, que considera al hombre como el ser más precioso y lo pone todo a su servicio. Es algo realmente inimaginable en la sociedad capitalista. Hoy el promedio de la esperanza de la vida en Corea se ha alargado de 38 años de antes de la liberación del país (1945) a 74,5 años, o sea, al doble, y los médicos atienden con devoción y honestidad la salud de los habitantes.

En Corea la enseñanza obligatoria gratuita se aplicó parcialmente al cese de la guerra coreana (1950-1953) y abarcó a toda la sociedad en abril de 1959. Todos los niños de este país, sin exclusión de los habitantes en apartadas islas de faro y de los poblados montañosos, están incorporados a este sistema y estudian a sus anchas, aprovisionados regularmente de uniformes y artículos de uso escolar. Lo que salta a la vista en la enseñanza de Corea es la educación preescolar. A escala nacional funcionan cerca de cien mil casas-cuna y jardines de infancia para atender a millones de párvulos. En el mundo hay países donde la enseñanza es obligatoria, pero será difícil encontrar a un país donde la obligatoriedad se aplica hasta a los infantes de edad preescolar y se

otorgan las becas a los estudiantes de las escuelas especializadas y los institutos superiores.

Son incalculables los ejemplos que traen a colación las medidas populares aplicadas por el socialismo de Corea. A pesar de efectuar con tanta dificultad la edificación socialista llevando sobre el hombro el excesivo peso de la construcción económica y de defensa nacional, Corea no escatima la inversión en el servicio médico, la educación y otras ramas relacionadas con el bienestar del pueblo. Huelga decir que la RPD de Corea no es un país tan rico que pueda enorgullecerse de un PIB de decenas de miles de millones de dólares o de una renta per cápita de decenas de miles de dólares. Pero, el propósito del Presidente Kim Il Sung y del Dirigente Kim Jong Il y la posición del Partido y el Gobierno de Corea son que en lo que se refiere a la vida del pueblo no se debe anteponer el cómputo de ingresos y egresos ni escatimar las inversiones. Así pues, es sumamente lógico que los coreanos aprecien y defiendan ese régimen socialista como su propia vida.

3. COREA HACIA UN ESTADO PODEROSO Y PROSPERO

Tras el deceso del Dirigente Kim Jong Il, todo el pueblo coreano sigue como un solo hombre la marcha general para construir un Estado poderoso y próspero, en acato a la política de Songun de otra eminente figura, el Dirigente Kim Jong Un.

En este momento en que la Corea de Kim Il Sung cumple su primera centuria, no pocos reconocen su actual posición como potencia en todos los planos: político, militar, científico-tecnológico, económico y cultural.

Sin embargo, otros tantos muestran escepticismo e inquietudes por las dificultades económicas y la crítica situación que ella enfrenta. De todos modos, según quien la observe, puede que ya haya alcanzado su meta o que todavía esté en el camino.

Pero ninguna de estas divergentes observaciones adquiere gran importancia. Lo cierto es que desde un principio Corea ha venido aspirando a convertirse en una potencia y que, sin dudas, llegará a serla en un futuro cercano porque cuenta con valiosas experiencias y una base que ha acumulado en los últimos decenios.

1) General Kim Jong Il, orientador de la edificación del Estado poderoso y próspero

Aristóteles, filósofo de la Grecia Antigua, tuvo toda la razón al equiparar al líder político al capitán de un barco. De la misma manera que por la ineptitud del capitán el barco termina navegando a la deriva, con un líder carente del ideal y estrategia acertados las

masas acaban deambulando sin una dirección fija. Por lo tanto, el político tiene que saber claramente el destino y el rumbo del "barco", así como poseer una capacidad persuasiva y de mando que le permita conducir a los demás a remar hacia una sola dirección.

Hacer de Corea un Estado socialista poderoso y próspero fue el deseo del Presidente Kim Il Sung, el gran propósito y meta estratégica del Dirigente Kim Jong Il.

En el más arduo período de la Marcha Penosa, este trazó esta ambiciosa meta y condujo a todo el pueblo hacia ella, con un esfuerzo sobrehumano. Gracias a su total dedicación a la empresa, puesta de manifiesto en los viajes de orientación a obras más importantes y a puestos militares de la avanzada que continuaría hasta el último momento de su vida, Corea ha entrado en una fase trascendental para abrir las puertas a la edificación de la potencia a la que aspira.

La política de Songun de Kim Jong Il ha hecho de Corea, otrora condenada a sufrir desgracias debido a las potencias que la rodean, una potencia política caracterizada por una fuerza espiritual que emana de la unidad monolítica, una potencia militar que cuenta con artefactos nucleares, y una potencia económica y científico-técnica que, mediante una intensa campaña para crear las más avanzadas tecnologías, protagoniza la revolución industrial de la nueva centuria.

La construcción de dicha potencia, iniciada por Kim Il Sung y que cuenta con una sólida base gracias a Kim Jong Il, continúa hoy exitosamente por el Dirigente Kim Jong Un.

El concepto de un país poderoso y próspero no está en proporción directa con el tamaño del territorio o el número de la población. Aun tratándose de una nación pequeña con pocos habitantes, su fuerza puede alcanzar el máximo nivel en todos los aspectos: político, militar, económico y cultural, etc., y todo el pueblo disfrutar de una vida feliz.

A lo largo de la historia hubo muchas naciones que hicieron gala de su potencialidad: el Imperio Balcánico, establecido por Alejandro Magno, rey de la Antigua Macedonia; el Imperio Romano, que llegó a gobernar toda Europa; el Imperio Mogol, fundado por Gengis Khan, quien con su temible caballería ocupó extensas áreas del continente euroasiático en la Edad Media; y en la Moderna la Gran Bretaña a la que consideraban un imperio donde el Sol no se ponía. Sin embargo, con todo el territorio y las riquezas que les habían arrebatado a otras naciones en sus guerras agresivas, no pudieron ser potencias en el verdadero sentido de la palabra ni evitar el derrumbe, destino predeterminado por la historia.

Al igual que la nación a la que pertenece, todo político aspira edificar un Estado poderoso. Uno no puede realizarlo con sólo desearlo y nadie se lo va a regalar. La única manera de lograrlo es confiar en su pueblo y contar con sus propios recursos naturales, tecnología y métodos.

En Corea la construcción de tal Estado fue proyectada y comenzó a dar su impulso a fines de la década de 1990, cuando el pueblo coreano entraba en un período de recuperación tras haberse sobrepuesto con su gran voluntad a las adversidades acaecidas tras el fallecimiento del Presidente Kim Il Sung.

Al entrar en esa década, Estados Unidos y otras fuerzas de ultraderecha occidentales impusieron a Corea la más severa sanción y bloqueo con toda una serie de pretextos como la "sospecha nuclear", encaminados a aislarla y estrangularla. Se aferraron más a esta política, calculando que el socialismo en ese país se vendría abajo por sí solo a causa del excesivo empeoramiento de su situación económica y la vida poblacional. Estas se vieron más afectadas por chubascos, sequías, ciclones y marejadas que la atacaron cada año turnándose y que supusieron duros golpes. Un reportero extranjero, después de recorrer uno de los lugares damnificados de este país, anotó: En la llanura de

Jaeryong, convertida en un mar, flotan unas cañas de arroz podridas que ni siquiera sirven como pienso de bueyes; la inundación se llevó la mitad de las columnas que sostenían un puente de hormigón; la escuela desapareció no se sabe a dónde; los álamos fueron arrancados de raíz. Una ruina en el verdadero sentido de la palabra. Sobre las ruinas de lo que sin dudas habría sido una zona residencial con sus numerosos hogares y otras instalaciones, se contemplan aquí y allá pilastras, bidones, ladrillos, piezas de hormigón, tejas de hierro, etc.

La falta de combustible, materias primas y electricidad que le siguió a las calamidades trajo como consecuencia el estancamiento de la economía. La pérdida de grandes cantidades de carbón y la imposibilidad de extraerlo debido a la anegación de numerosas galerías impidieron el debido funcionamiento de las plantas termoeléctricas. Lo mismo pasaba con las hidroeléctricas cuyas presas estaban vacías debido a la sequía. La paralización del ferrocarril, arteria de la economía, hizo cerrar fábricas y empresas, obstaculizando la producción y el abastecimiento de artículos básicos de primera necesidad. Se cortó la electricidad destinada a la iluminación de calles y a las viviendas capitalinas. La peor prueba fue la escasez alimentaria. La mayoría de la gente se alimentaba con granos de maíz o gacha de hierbas y, a falta de estos, inventaban "comidas alternativas".

El enemigo pregonaba a los cuatro vientos que el derrumbe del socialismo coreano era cuestión de tiempo.

Con mayores dificultades a la vista que entristecían indescriptiblemente al Dirigente Kim Jong Il y sin nadie a quien pedir socorro, él se decidió finalmente a superarlas con la "Marcha Penosa" que emprendería, jugándose el todo por el todo.

Cada vez que el proceso revolucionario tropezaba con alguna prueba, el Presidente Kim Il Sung se acordaba de la mencionada marcha que había hecho a fines de la década de 1930, período más difícil de la guerra antijaponesa. Durante

unos cien días desde comienzos de diciembre de 1938 a fines de marzo del año siguiente, el entonces General Kim Il Sung efectuó al mando del grueso del Ejército Revolucionario Popular de Corea una caminata en la región noreste de China, desde Nanpaizi del distrito Mengjiang hasta Beidadingzi en el distrito Changbai. En aquel tiempo el ejército japonés intensificaba las operaciones punitivas dirigidas a aniquilar la guerrilla de Kim Il Sung y, de esta forma, estabilizar la retaguardia y particularmente la referida región, factor importante para seguir ocupando más áreas del territorio chino. Encima, en un intento de doblegar el espíritu de resistencia del pueblo coreano, le propagaba a bombo y platillos el infundio de que la guerrilla antijaponesa ya había fenecido. En medio de esa situación en que la guerrilla era el rigor de las desdichas, ella podía permanecer en el campamento secreto a lo largo del inclemente invierno, para así conservar sus fuerzas. Pero el General eligió un camino que exigía gran sacrificio. Bañado por el río Amnok, Beidadingzi da con la región coreana de Musan. Y el objetivo de la marcha consistía precisamente en avanzar a dicha región y, mediante ataques al enemigo, hacer saber a los compatriotas que tanto el Ejército Revolucionario Popular como el pueblo coreano no estaban muertos sino vivos e infundirles la convicción de que triunfarían sin falta si luchaban con el imperialismo japonés. Sin embargo, fue una expedición ardua que suponía sobreponerse a indecibles penalidades. Durante más de cien días recorrieron una trayectoria que en condiciones normales se puede cubrir en cinco o seis días.

Como sintetizara el Presidente con posterioridad, la Marcha Penosa fue una lucha contra la implacable naturaleza, contra la espantosa carencia de alimentos y la fatiga, contra terribles enfermedades, contra feroces enemigos y contra uno mismo para superar todas esas adversidades.

Lo mismo pensó el Dirigente Kim Jong Il cuando afrontó la

compleja situación: pertrechar a todo el pueblo con el indoblegable espíritu revolucionario, puesto de manifiesto por los combatientes antijaponeses durante la Marcha Penosa.

Tan pronto como dominara a su favor la desfavorable situación, trazó al pueblo una meta más alta: la construcción de un Estado poderoso y próspero.

¿Por qué concibió esa estrategia e hizo sus preparativos en un período tan severo como la "Marcha Penosa"?

Reza un proverbio que para reparar las calamidades de un individuo se necesitan tres días, de una familia tres meses y de un país treinta años.

Para Kim Jong Il tolerar y sobrellevar el sufrimiento no significaba el triunfo en la "Marcha". Pretendía hacer de Corea una superpotencia a la que ningún enemigo poderoso se atreva a echar el pulso. Poseedor de un espíritu de avance que lo hace más fuerte que las pruebas, exhortó a todo el pueblo y ejército a la magna empresa. Una vez más el mundo enfocó su atención en el Dirigente, quien hizo gala de una gran determinación e influencia política al plantearse tal ambiciosa tarea cuando Corea se hallaba en el dilema de seguir existiendo o morir.

Una personalidad japonesa escribió:

El famoso escritor ruso, Alexei Nikolaievich Tolstoi, encabezó con los siguientes versos el 1918*, segunda parte de su novela histórica* El camino de Calvario*:*

Tres veces bañados por el agua
Tres veces sumergidos en la sangre
Tres veces cocidos en la lejía,
Seremos más limpios que nadie.

Son versos que me sugieren esta respuesta del pueblo coreano al mundo:

"Ahora que hemos atravesado el mar de lágrimas de sangre,

superado las pruebas de la 'Marcha Penosa' y frustrado las maniobras de aislamiento y estrangulación del imperialismo, seremos más fuertes que nadie."

Hoy, aunque algo tarde, muchas personas del mundo se ponen a pensar para qué el Dirigente Kim Jong Il se decidió a efectuar la "Marcha Penosa" en el período más arduo de la historia de la República y se puso a su frente para superar las vicisitudes. Y no albergan ninguna duda en que el pueblo coreano, acerado y monolíticamente unido bajo la política de independencia del Dirigente, erigirá sin falta una potencia próspera en los albores del siglo XXI.

Sus pronósticos no han fallado. En la actualidad Corea avanza energéticamente hacia la cumbre del poderío económico, científico y técnico, haciendo gala de sus logros en las esferas político-ideológica y militar bajo la política Songun que aplica el Dirigente Kim Jong Un, único sucesor de Kim Jong Il.

2) La unidad monolítica, *chonhajidaebon* en la construcción del Estado poderoso y próspero

Desde la antigüedad, los coreanos le llaman a la agricultura *chonhajidaebon* (la más importante y esencial de todas las tareas) y le dedican ingentes esfuerzos.

El Dirigente Kim Jong Il señaló con profundo significado que en la edificación del Estado poderoso y próspero la *chonhajidaebon* es la unidad monolítica. Una definición correcta si se atiene a que la primera fuerza de tal Estado es precisamente el espíritu del pueblo, en particular, la unidad monolítica que funde al líder y al pueblo en una sola idea, voluntad y destino.

En Corea, la unidad del líder, pueblo y ejército se formó ya en la época del Presidente Kim Il Sung, alcanzando una nueva fase de desarrollo gracias al Dirigente Kim Jong Il. Un aspecto que

singulariza a la nación coreana y un arma más poderosa que la bomba nuclear.

Se debe a ella, más que a la fuerza disuasiva nuclear que posee Corea, el hecho de que Estados Unidos y sus aliados no se atreven a agredir a Corea con sus colosales fuerzas armadas.

¿En qué se basa esta unidad y cuál es su fuerza motriz?

He aquí un episodio que bien podría servir de respuesta a esa pregunta. Durante más de 20 días entre junio y agosto de 2001, el Dirigente Kim Jong Il estuvo de visita en la Federación Rusa. En aquel período de su ausencia, los coreanos desearon su salud y bienestar, despiertos y en sueños, y contaron los días con los dedos en espera de su regreso, como un hijo espera a su padre que está de viaje. De día trabajaron con mayor dedicación para proporcionarle mayor alegría a su regreso al país y de noche se sentaron ante el televisor para seguir el recorrido en el territorio ruso de su entrañable y enérgico Dirigente. En las conversaciones cotidianas, tanto en el centro laboral como en el hogar, sacaban a colación las noticias de su viaje.

De regreso a la patria Kim Jong Il dijo que en su permanencia en Rusia no había olvidado ni un momento a la Patria ni al pueblo, pensaba siempre en este y en los soldados, a sabiendas de que ellos también lo añoraban. Señaló: "En Rusia pensé y eché de menos a mi pueblo, y viceversa: tal es la perfecta unión entre el Dirigente y el pueblo que, sustentada en la camaradería revolucionaria, representa el verdadero aspecto de la Corea de Juche".

Fueron días significativos en que se demostró una vez más que Corea es un país de la indestructible unidad en que el Dirigente y el pueblo corren la misma suerte.

Algo similar ocurrió diez años después, en agosto de 2011, cuando el Dirigente visitó el lejano oriente y la Siberia de la Federación Rusa y el noreste de China.

El Dirigente y el pueblo coreanos están unidos en una relación de camaradas dispuestos a compartir todas las penas, un vínculo

más fuerte que la consanguinidad. Lo muestran patentemente las 153 110 cartas, entregadas a Kim Jong Il de enero de 1995 a febrero de 2003 y leídas todas por el destinatario. Esto significa que él leyó un promedio diario de más de 50 mensajes enviados por los más simples militares, obreros, campesinos, alumnos y niños. Aunque estaba muy ocupado por orientar las labores tanto del Partido como el Estado y el ejército, nunca dejó de leer aquellas cartas que reflejan los más sinceros sentimientos, respondiéndoles de su puño y letra.

La unidad monolítica de Corea se aprecia también en los estrechos lazos que unían al Presidente del Comité de Defensa Nacional, Kim Jong Il, con los militares.

Al atardecer de un día de febrero de 1995, a su regreso a la residencia tras inspeccionar una compañía femenina de artillería en la costa del Mar Este, él sugirió a unos cuadros volver a la compañía para conocer detalladamente sobre la vida de las jóvenes. Cuando al otro día le contaron lo que habían averiguado, observó con amargura que los numerosos funcionarios que lo habían acompañado no habían reparado en la tez de las militares agrietadas por el viento del mar, y exigió llevarles a la mañana siguiente la crema medicinal y otros ungüentos.

Fue tan atento y amable que los coreanos, cautivados por su humanidad, lo quisieron y quieren, más que como a un dirigente, como a su propio padre.

Lo demostrado por el pueblo coreano durante las honras fúnebres que le siguieron al repentino deceso de su Dirigente produjo un gran impacto en la comunidad internacional. Fue una prueba elocuente de los estrechos lazos que unen a ambos en una misma voluntad y sentimientos, de la sublime y sincera obligación moral que los habitantes sienten hacia el difunto.

Años atrás, cuando la región de Sinuiju de Corea fue arrasada por una gran inundación, un extranjero sostuvo la siguiente conversación con un anciano que recogía platos y otros

utensilios sobre las ruinas de su casa:

- ¿No le da miedo el futuro?

- De ninguna manera.

- ¿No le preocupa la casa destruida?

- La casa se ha destruido, pero el puntal que mantiene mi espíritu está más firme que nunca.

- No entiendo lo que dice.

- Tenemos al General Kim Jong Il. Con él, no temo nada. Ya verá que llevaremos una vida mucho mejor.

El anciano no hablaba en vano. El Dirigente Kim Jong Il hizo movilizar a las tropas militares para que rescataran a los que corrían el peligro de la muerte, construyeran viviendas y facilitaran todos los enseres domésticos a los damnificados, al punto de que estos ganaron mucho más de lo que perdieron.

He aquí otro episodio. Una vez Kim Jong Il visitó sin previo aviso a un matrimonio de ex militares recién casados que vivían en una aldea de la Granja Combinada del Distrito Taehongdan. En esa ocasión, la anfitriona que estaba encinta le pidió que pusiera un nombre a su bebé que vería la luz dentro de poco. Lo hizo así sin ceremonia, ya que para ella era como un padre afectuoso que prestaba esmerada atención a su vida. El General, sonriendo, le prometió satisfacerla cuando hubiera parido, pues no le parecía correcto poner el nombre al que aún estaba por nacer, sin saber a ciencia cierta si sería un varón o una hembra. Aquella noche dijo a los cuadros que él no le había puesto el nombre al que nacería, pensando que tal era la tarea del padre, pero que ahora lo asumía como un deber, porque así deseaba la futura madre y era una manera de bendecir el futuro del matrimonio y su descendiente. Añadió: Si es un varón se llamará Tae Hong y si es una hembra Hong Dan. Estos dos nombres juntos significan Taehongdan y, añadiéndoles Min que es el apellido del padre, tendrían profundo significado.

Al informarse de que aparte de ella había más mujeres de los

desmovilizados del ejército que iban a tener hijos, recomendó encarecidamente a la Casa de Maternidad de Pyongyang organizar un equipo médico y enviarlo a ese lugar con la misión de asistir al parto.

Así es la unión armoniosa entre el Dirigente y la población coreanos cuyos vínculos son más fuertes que los consanguíneos.

Aun cuando él no probaba bocado a causa del inenarrable dolor ocasionado por el fallecimiento del Presidente Kim Il Sung, dio la instrucción de enviar un avión a una aldea cerca del frente para trasladar a Pyongyang a los trillizos recién nacidos y someterlos a cuidados intensivos. Así era él: dispuesto a bajarle una estrella azul y cultivar una planta de flores sobre una piedra si lo deseaba el pueblo, capaz de velar con mucho gusto noche tras noche, si era para el bien del pueblo.

Siempre estaba entre los habitantes, compartiendo con ellos las alegrías y las penas y dándoles gran amor y absoluta confianza. En el campo analizaba con los campesinos las faenas agrícolas y hablaba de asuntos estatales con una anciana común y corriente, para reflejar sus sencillos criterios en la política. Con el amor paternal, cuando visitaba una unidad militar repartía a los soldados la carta de la familia y los ponía al tanto de lo que ocurría en su tierra natal. En las fábricas tomaba hasta las manos grasientas de los obreros y escuchaba sus opiniones referentes a la producción y la vida. También entraba en túneles o galerías de las minas donde caían sin cesar las gotas de agua, para valorar los méritos de los que trabajaban en ellos. Por eso, el pueblo lo sigue con ilimitada lealtad.

Hace años, en el Mar Oeste de Corea fueron encontrados dos salvavidas con un paquete envuelto herméticamente con varias capas de plástico. Dentro de él, había los retratos del Presidente Kim Il Sung y el Dirigente Kim Jong Il y dos cartas.

Sus remitentes, unos marineros víctimas de una tormenta, contaban que lucharon resueltamente contra ella, que lo harían

hasta el último momento de la vida entonando la *Canción de General Kim Jong Il* que era inalterable su confianza en él y que deseaban de todo corazón su bienestar. La unidad monolítica de Corea fue engendrada por la política de afecto y confidencia de Kim Jong Il, y se sigue consolidando por su único sucesor, el Dirigente Kim Jong Un, sin dar muestra alguna de vacilación o corrosión.

Lo que no comprenden los políticos occidentales respecto a la sociedad coreana es que esta no tiene ninguna fuerza política opositora. Si ellos la visitaran y fueran testigos de una realidad en que el Dirigente y las masas se funden en un todo armonioso, basado en la política de virtudes, seguro que encontrarán una nueva respuesta.

Esta armonía y unidad monolítica del pueblo coreano en torno a su Dirigente Kim Jong Un representan la realidad de Corea, única en el mundo, y la mayor fuerza de un Estado poderoso y próspero.

3) Confianza en las propias fuerzas, una estrategia contra el bloqueo

Una de las estrategias invariables del Partido y el Gobierno coreanos es construir un Estado poderoso y próspero con las propias fuerzas, apoyándose en sus propios recursos, sean mano de obra, materias primas o técnica y conforme a la realidad. En otras palabras, resolverlo todo acudiendo a las masas populares.

Vivir bien a expensas del otro es una ilusión de tontos. Un refrán coreano reza: Más vale el hierro de su casa que el oro de la ajena. Un país realmente poderoso y eternamente próspero es aquel que se vale de sí mismo y que asocia su destino con el de la nación. Una nación, solo cuando levante por su propia cuenta un Estado poderoso y próspero, puede contar con un cimiento de la felicidad

y el futuro y sentir el fervoroso amor a la patria y la voluntad de defenderla a ultranza. Un Estado fuerte, sólido y prometedor, que esté entrelazado con la nación con una sola voluntad y que se sostenga por sí solo: tal es el auténtico aspecto de una gran potencia.

El núcleo de la estrategia coreana de confiar en las propias fuerzas consiste en adecuar la economía a las condiciones del país, modernizarla y asentarla sobre un sólido cimiento científico. O sea, desarrollarla conforme a la realidad del país apoyándose en los recursos naturales y las tecnologías autóctonos; sustituir la técnica atrasada por la más avanzada; e introducir en la producción y administración los más avanzados logros científicos.

Resulta insoslayable comprender correctamente la relación entre los dos primeros aspectos de dicha estrategia y la globalización: ¿pueden coexistir en la actual era de la informática la adaptación de la economía a las condiciones del país y la globalización? ¿Qué rumbo tomará la globalización sin dicha adecuación?

Construir una economía nacional independiente según el principio de apoyarse en las propias fuerzas no significa cerrar la puerta del país.

En la actualidad en que ciencia, tecnología e información invaden casi simultáneamente cada rincón del mundo, el concepto de la globalización de la economía es una exagerada simplificación de la realidad. Es obvio que en el mundo actual existen desigualdades, distintas condiciones para el progreso económico, desequilibrado desarrollo científico-técnico y divergencias en el concepto de valor y la política de desarrollo. En esta circunstancia, al abrazar imprudentemente la globalización en un afán de modernizar la economía, los países en desarrollo entrarán sin querer en la jungla del capitalismo mundial regido por una competencia ilimitada. Es más, no evitarán el trágico desenlace de ser devorados por las potencias.

Si Corea, pese a que la globalización económica azota al planeta con toda su fiereza, prefiere adecuar la economía a las condiciones del país a tal tendencia mundial y a la modernización, parte de las experiencias que tiene y las lecciones que ha aprendido durante varios decenios de la construcción socialista.

Esa nación pequeña, que a lo largo de la historia se vio obligada a sentir en carne propia el dolor ocasionado por la dominación e injerencia de las potencias vecinas y que hoy construye por sí sola el socialismo desafiando los embates de esos grandes países, ha venido reafirmando la convicción de que sin tener como principio absoluto el Juche (independencia o autoctonía) resulta imposible defender la dignidad nacional, para no hablar de edificar un Estado poderoso y próspero.

Juche es un término que califica casi todos los logros económicos del país peninsular: el no uso de coque en la producción de hierro, considerado como una revolución en la industria metalúrgica, la obtención de fibras sintéticas desde un mineral, etc.

En diciembre de 2009, Kim Jong Il visitó el Complejo de Acero de Songjin, una gran base de fundición de acero que perfeccionó un original sistema que en lugar de coque importado utiliza como combustible la antracita, mineral que abunda en el país. Tal intento no fue nada reciente. El Presidente Kim Il Sung, diciendo que los adeptos a la idea Juche debían llevarlo a la práctica, se dedicó por entero al perfeccionamiento de un autóctono método de obtención de hierro y acero.

Su vehemente deseo se hizo realidad gracias a la atinada orientación del Dirigente Kim Jong Il. En acato al propósito de su predecesor, hace mucho tiempo que consideraba el mencionado método como la esencia de la industria de acero de Corea y fuente nutriente de la economía nacional independiente, y orientó acertadamente su perfeccionamiento, una tarea de alcance nacional.

La exitosa aplicación de la estrategia de apoyarse en las propias

fuerzas ha neutralizado el bloqueo de los imperialistas y creado sucesivos milagros que vaticinan la pronta construcción de una potencia económica, lo cual suscita gran atención en todo el mundo. Poco después de que se perfeccionara el susodicho sistema en el Complejo de Acero de Songjin, el de Maquinaria de Rakwon fabricó con sus propios esfuerzos un separador de oxígeno con capacidad de 15 mil m^3 que sería parte del proceso de gasificación. Científicos, técnicos y obreros del sector químico remodelaron con su tecnología el Complejo de Vinalón 8 de Febrero que no daba señales de vida durante 16 años, desde que comenzó la Marcha Penosa, y modernizaron el proceso de dicha fibra propiamente coreana.

En una visita al mismo en febrero de 2010, el Dirigente Kim Jong Il tomó en sus manos la borra de vinalón, suave, blanda y blanca como pluma de un pájaro, la apreció largamente con profunda emoción, dijo que era un excelente material textil que no cedía al algodón y la lana, y se mostró muy satisfecho por el acelerado ritmo de su elaboración.

El pueblo coreano crea además milagros portentosos en la gran transformación de la naturaleza. Ejemplo de ello es la construcción de pólderes Taegyedo con una extensión casi equivalente a la de un distrito. Si concluyen en adelante la construcción de los pólderes Ryongmaedo en la provincia de Hwanghae del Sur, la nueva configuración de la costa del Mar Oeste exigirá una nueva edición del mapa coreano.

Todos estos cambios son productos del espíritu de confiar en las propias fuerzas, que influye en la vida cotidiana de los coreanos con una fuerza tal que suelen decir: “Si nos suministran materiales está bien. Pero si no, los resolveremos por cuenta propia. Encontrando lo que carece e inventando lo que no existe, cumpliremos sin falta nuestras tareas”.

Para el pueblo coreano que lo tiene como un principio que rige su modo de pensar y actuar, como parte del temperamento y fuerza

interior, no puede haber ningún estancamiento ni depresión, fenómenos que surgen, más que por las adversas situaciones, por no confiar en uno mismo.

Ayudar a alguien no dispuesto a erigirse por sí solo es como echar agua en una tinaja sin fondo y él no se levantará aunque le llueva oro desde el cielo. Desear prosperidad a costa ajena entumece el ingenio y mata el talento. El carácter pernicioso de depender de las fuerzas extranjeras reside en que no permite ver ni movilizar el inagotable potencial que uno posee. Un acto estúpido como maniatarse a sí mismo. Si uno no apoya en sus propias fuerzas —no importa que disfrute de mejores condiciones que otros—, nunca saldrá del atraso y la miseria.

En lo que se refiere a la estrategia coreana de confiar en sus propias fuerzas, existen dos criterios que son polos opuestos: el elogio de que es el mejor método de la construcción estatal para las ex colonias subdesarrolladas y la crítica del mundo occidental acaudillado por EE.UU. de que es una forma de vivir de espaldas al mundo exterior, "con la puerta cerrada".

Esta última observación con que pretenden dar la imagen de una Corea reacia a las transacciones comerciales con la comunidad internacional, sirve frecuentemente de un "fundamento" para difamar al socialismo y el régimen coreanos. Hablando estrictamente, en lugar de decir que Corea rechaza contactos con el mundo, sería correcto analizar que el Occidente, especialmente Norteamérica, le ha impuesto el aislamiento y lo ha sometido a un bloqueo que perdura decenas de años.

Desde luego, poseer en común e intercambiar todos los éxitos y experiencias de la ciencia y tecnología y los bienes económicos y culturales creados por la humanidad benefician el progreso social. Pero, la realidad muestra que hacerlo sin un correcto juicio detiene el desarrollo social.

Un país que se sostiene por sí solo nunca se derrumba ni se descompone. Si cuenta con una sólida base económica, no tiene

por qué desear lo que otros tienen, no teme a ninguna presión o sanción y le es indiferente no recibir la ayuda del exterior.

Sirviéndole a las grandes potencias durante varios siglos, la nación coreana se ganó su arruinamiento, pero al confiar en sí misma en los últimos decenios se ganó su gran poderío.

Que ella puede construir sin falta y con sus propias fuerzas una potencia próspera, no es una observación infundada. Y que ella, que supo construir sobre las ruinas un inexpugnable baluarte del socialismo, levantará una potencia económica sobre un sólido cimiento político-militar, es cuestión de tiempo.

4) Poderío y prosperidad con el respaldo de la ciencia y técnica

La actual construcción de un Estado poderoso y próspero en Corea tiende a acelerar más al apoyarse en la tecnología de punta.

El siglo XXI es una era de la informática y de la economía de conocimientos, en la cual el progreso de la tecnología en razón de la función exponencial acorta considerablemente el plazo de su aplicación y la combinación de la misma con la producción contribuye al desarrollo económico. Una época caracterizada por el surgimiento de una nueva técnica desde el linde de una y otra viejas, fenómeno que da mayor acicate a la economía. Una potencia en tal época tiene que serla en lo científico y técnico.

En estos tiempos en que triunfa quien lleva la delantera y pierde quien se queda en zaga, la prosperidad y el futuro de una nación dependen de si domina o no la tecnología de punta. Aunque un pueblo cuente con abundantes recursos naturales y extenso territorio, no puede progresar si no prioriza la ciencia y la tecnología, dependiendo finalmente de otros tanto técnica como económicamente.

Cuando hace unos diez años Corea se propuso construir un

Estado poderoso y próspero, muchas personas le expresaron su escepticismo. Una meta del todo imposible, arguyeron, porque mientras las potencias occidentales demoraron cientos de años en acumular los bienes que tienen ahora, Corea detuvo a duras penas el descenso en picado de su economía y acaba de entrar en el período de recuperación. Les parecía una locura que esa nación pudiera alcanzar al Occidente, para lo cual debía avanzar a una velocidad cincuenta veces mayor que la de su rival. Sea lo que fuere, estaba claro que con un concepto, voluntad y ritmo que no excedieran de lo convencional y ordinario, Corea no podría obtener lo que deseaba.

El Dirigente Kim Jong Il encontró la salida en la ciencia y técnica e hizo desarrollarlas lo más pronto posible para que respaldaran la construcción de un Estado poderoso y próspero. Era la única manera de convertir al país atrasado en el desarrollado y cumplir cuanto antes todos objetivos de la magna empresa. Kim Jong Il orientó conceder importancia a la ciencia y la técnica conforme a las exigencias de la época y organizó toda una campaña encaminada a introducir los más últimos logros en todos los dominios. Las ramas en que estaba versado, como son la aeronáutica y la electrónica, las dirigió personalmente.

Dado el gran potencial de una economía nacional independiente, el alto nivel de acumulación de los éxitos científicos y técnicos y el carácter estatal de las inversiones en la investigación, desarrollar la tecnología de punta en Corea deviene una posibilidad real. Además de estos factores, existe otro más importante, el personal científico y técnico muy competente, lo cual hace confiar a la nación coreana en su capacidad de dominar en un tiempo récord las tecnologías de punta.

Se puede afirmar que es joven la industria de la informática y de conocimientos. Si un país tiene muchos jóvenes talentosos y enérgicos puede alcanzar supremacía en ese terreno. Mientras en la época de la industria de manufactura la cantidad de medios de

producción determinaba la velocidad del desarrollo económico y la rentabilidad, en la de la informática el desarrollo tecnológico y el beneficio dependen del número de personas inteligentes y prometedoras.

Hace tiempo que Corea promueve bajo la orientación del Dirigente Kim Jong Il la formación de talentos de nivel mundial, cuya edad promedia oscila en los veinte años.

Fueron ellos quienes contribuyeron a la fabricación y el exitoso lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra en la historia coreana.

Tanto la primera como el segundo requieren de la más avanzada tecnología, razón por la cual casi ningún país del mundo dio en el blanco en el primer intento. Ejemplos de ello son EE.UU. y Japón, países con alto desarrollo en la materia pero que tienen la vergonzosa historia de haber colocado en órbita el "Vanguard" y "Osmi" en el noveno y sexto intentos, respectivamente.

Pero a Corea no le hizo falta más que un solo lanzamiento, lo cual deviene una prueba irrefutable de su elevadísimo nivel tecnológico.

Para el Occidente la noticia fue como un rayo en el cielo despejado. Le parecía increíble que Corea, con todas las dificultades económicas, fabricara ese conjunto de tecnologías punta sin la ayuda ajena y con sus propios recursos, y lo pusiera en órbita en su primer intento.

A la pregunta de un reportero de ITAR-TASS con relación a la propaganda de los medios de comunicación occidentales de que el satélite coreano y la tecnología de su lanzamiento contaron con el respaldo ruso, Yuri Milov, vicepresidente de la Asociación de Aeronáutica de Rusia, afirmó que aún no se había confirmado ningún intento de Pyongyang de contactar con especialistas rusos y subrayó que "no nos ha solicitado ninguna ayuda".

Recientemente, fueron publicados los datos detallados sobre el CNC (control numérico computarizado), símbolo de la más

avanzada tecnología en Corea, convirtiéndose en el foco de la atención mundial. El periódico *Rodong Sinmun* insertó en sus páginas un trabajo titulado *El General y CNC*, en el que pormenoriza la historia de dicha tecnología, fruto de la determinación y desvelos del Dirigente Kim Jong Il.

El concibió la idea ya en la década de 1990. En aquellos momentos, Corea enfrentaba pruebas sin precedentes como consecuencia del derrumbe del bloque socialista en Europa del Este, el fallecimiento del Presidente Kim Il Sung, las sucesivas calamidades naturales, etc. Medios de difusión masiva extranjeros afirmaban que su desmoronamiento era cuestión de tiempo, en tanto que EE.UU. y otros países occidentales hasta elaboraron y publicaron un guión para cuando cambiara su sistema. No sabían, y de qué manera, quién era el dirigente coreano y cómo era el socialismo coreano.

Firmemente convencido del triunfo del socialismo científico, el Dirigente Kim Jong Il declaró ante el mundo su voluntad de salvaguardar el socialismo de Juche, en fiel acato al deseo del Presidente Kim Il Sung. En aquel tiempo, en su alma estaba firmemente arraigado el pensamiento de conceder importancia, además de la ideología y la defensa nacional, a la ciencia y técnica con el CNC como lo más fundamental, pues de otra manera era inconcebible desarrollar la industria militar y activar el conjunto de la economía.

En 1992 organizó el llamado equipo de "máquinas Ryonha" con excelentes científicos y técnicos y sugirió nombrar así los equipos de CNC que serían resultado de su ingenio. Invirtió a su fabricación inapreciables fondos, llorando las lágrimas de sangre que le hacían derramar la gran escasez alimentaria y el cierre de muchas fábricas. Una decisión que no se podía tomar con facilidad en tales circunstancias de gran carestía y dificultades.

Que en aquellos duros días él hubiera propuesto la aplicación de CNC como la mejor manera de salir ileso de la situación

desfavorable, constituye otra muestra patente de su grandeza.

Su análisis y determinación fueron correctos y finalmente nació el primer equipo de CNC en Corea, una máquina de corte con alambre mediante la descarga eléctrica (de cuatro ejes), por las manos del referido colectivo técnico. A finales de abril de 1995, el Dirigente apreció con suma satisfacción ese invento que sería una chispa para la gran llamarada de la superación de lo más adelantado en todas las ramas de la industria nacional.

Como confesaran los inventores de la máquina, esta fue la cristalización de la entrega y abnegación del Dirigente, quien concibió la idea, iluminó concretas vías para su realización y facilitó todas las condiciones necesarias. Han pasado diez y tantos años desde aquel acontecimiento y hoy la industria de CNC, apoyada en una sólida base, conduce la revolución industrial de la nueva centuria.

El Dirigente Kim Jong Il trabajó sin descanso, hasta el último momento de su vida, para difundir el CNC a todo el país, enarbolando como antorcha de esa revolución el ejemplo de las máquinas Ryonha.

La amplia sonrisa que él dibujara en su visita en diciembre de 2010 al Combinado de Maquinaria Ryonha de Huichon, fábrica matriz de las máquinas CNC, en medio de estos imponentes equipos con siete, ocho y nueve ejes, fue la de un triunfador cara al mundo.

El furor de CNC en Corea corrobora la justeza de su línea de la construcción económica, consistente en el desarrollo preferente de la industria de defensa nacional y el simultáneo de la industria ligera y la agricultura.

En Corea su poderosa industria de defensa nacional se apoya en las máquinas de CNC. Al margen de ellas resultan inconcebibles la fabricación y el lanzamiento de satélites artificiales de la Tierra que requieren de elevadas tecnologías, los ensayos nucleares, los misiles de mediana o corta distancia, las

instalaciones para la concentración de uranio y los sofisticados equipos militares.

Se puede afirmar que Corea ejerce supremacía en la tecnología de CNC, potente medio que respaldó la política del Dirigente y que se ha descollado por su singular carisma. La humanidad no recuerda a ningún otro dirigente tan versado en la materia y que supo combinarla con la política.

Hoy esta técnica se aplica no solo en la industria militar sino también en todos los dominios de la economía nacional.

Y no es el único éxito alcanzado por Corea empeñada en superar las más avanzadas tecnologías. Entre sus más recientes logros figuran la fusión nuclear, la segunda prueba nuclear subterránea, el lanzamiento del satélite "Kwangmyongsong-2", así como los descubrimientos en el campo de la bioingeniería como el cambio del tipo sanguíneo y el cultivo del arroz híbrido de primera generación.

No cabe la menor duda de que levantar cuanto antes un Estado poderoso y próspero significa para Corea alcanzar la supremacía científico-técnica.

Unidad monolítica más tecnología de punta equivale a tal Estado que Corea desea construir.

5) Personas que viven para el futuro

Para comprender a una sociedad resulta imprescindible conocer a sus miembros. Para disfrutar de paisajes, que no es lo mismo que conocer a la gente, basta con echar hojeadas a álbumes y revistas o ver la tele en la casa.

Uno tendrá la sensación de que algo le falta si le explicaran que Corea es un Estado poderoso y próspero gracias a la solidez y estabilidad de su sistema político, los bienes materiales y culturales suficientes como para satisfacer el deseo de todos y el

gran poderío militar. Lo lógico sería contar sobre lo más esencial, los nuevos seres humanos como dignos integrantes de un Estado poderoso y próspero. Tal sería la íntegra explicación del hombre, los bienes y las relaciones que conforman una sociedad.

Para conocer a los integrantes de una sociedad es necesario conocer su concepto de vida, valores, rasgos morales y costumbres, siendo el paso elemental tener una correcta comprensión de lo que dicen y hablan en la vida cotidiana.

La sociedad coreana tiene por un básico valor el principio de colectivismo: "¡Uno para todos y todos para uno!". En Corea todo se realiza en colectivo y este ocupa un lugar predominante. Si sucede algo, el occidental piensa primero en su dinero y bienes, mientras que el coreano en los intereses del colectivo y la cooperación. De tal forma, cada pensamiento y acción del coreano van dirigidos al colectivo al que pertenece.

Unidad y cooperación son inalienables modos de existencia del ser humano y factores fundamentales que lo liberaron del brutal reto y cerco de la naturaleza.

Sip-si-il-ban, una encomiable ética tradicional de la nación coreana, significa que, donde comen diez, comen once. Quizá por ello el pueblo coreano se adapta al colectivismo con mayor facilidad que otros y lo lleva en la sangre.

Para ser exacto, si lo tiene por un valor o concepto de vida, no se debe únicamente a que está habituado al mismo. Una ética, por muy noble que sea, no pasa de ser una norma si la gente no la observa de modo consciente.

Que el pueblo coreano considera el colectivismo un modo de vida, se relaciona con la política de virtudes de Kim Jong Il.

La naranja dulce se convierte en la trifoliada, es un adagio que data de la antigua China cuando existían los países Qi y Chu, al sur y al norte del río Huai, respectivamente. Una vez un alto oficial de Qi visitó al rey del país vecino, quien ofreció en su honor una gran recepción. Tras varias vueltas de la bebida, un oficial llevó al

banquete a un hombre maniatado y dijo: “Es un ladrón y es de Qi”. El rey preguntó al huésped en tono significativo: “¿Ustedes son ladrones por naturaleza?”. A lo que el visitante contestó: “Me han contado que una planta que da naranjas dulces al sur del río da las trifoliadas al norte del río. Aunque las hojas se asemejan, el sabor es muy distinto. Debe ser por las diferentes condiciones del suelo. Yo me pregunto por qué los que no robaban en mi país se vuelven ladrones aquí”. Ante tal explicación, el rey no supo qué decir.

La anécdota enseña la lección de que “la benevolencia o perversidad de una política convierte al pueblo en gente buena o mala”. De ahí el axioma de que la suprema política no gobierna a la nación con leyes o castigos, sino con ética y moral que se resumen en el amor al hombre. Aun en la sociedad moderna en que el pueblo ha emergido como dueño de la historia, él espera de su líder una política del bien.

La política de virtudes de Kim Jong Il fue un regazo generoso que formó a todos los coreanos como hombres del bien y que encarnan el amor y la confianza, así como una cuna que convirtió toda la sociedad en una gran familia unida y armoniosa.

¡Levantemos una nueva sociedad a fuerza de confianza y amor!, esta fue la filosofía política de Kim Jong Il. Desde tiempo inmemorial el hombre aspiraba a una unidad y cooperación basadas en confianza y amor, pero ningún otro país ni político supo llevarlo a la práctica.

El verdadero amor y confianza, que tanto anhelaba la humanidad durante tanto tiempo, fueron plasmados en la realidad gracias a la política de virtudes de Kim Jong Il. Los coreanos lo consideran como padre y al Partido del Trabajo de Corea como madre. Sus relaciones con el Dirigente, cuyo amor y confianza están latentes en su política y en sus cualidades innatas, eran, más que las de jefe y subalternos, las de padre e hijos.

Hasta el año pasado, los coreanos solían decir que “he hecho algo que dé alegría al Dirigente Kim Jong Il” o que “de hoy en

adelante, haré sin falta algo que lo ponga muy contento". Procurar satisfacción a su Dirigente fue su razón de ser, honor y dicha. Les basta obrar así en beneficio a la sociedad y al pueblo, y no desean a cambio ningún "ramo de flores", ningún reconocimiento. A los occidentales les resultaría realmente difícil comprender su mundo espiritual. Pero lo cierto es que, como no puede haber flor sin semilla ni río sin manantial, tal concepto de vida del pueblo coreano se nutre de la invariable política de virtudes de Kim Jong Il.

Los coreanos, para quienes el colectivismo es uno de los valores más destacados, se aman, se ayudan y conviven con humanidad y armonía.

Dos mujeres bellas son incompatibles es un fenómeno que proyecta parcialmente la ética basada en el individualismo y que es definido por la psicología social como "repulsión entre dos iguales". Quiere decir que dos mujeres igualmente hermosas se sienten celos y repulsiones. Esa definición explica otras relaciones interpersonales como las de aquellos que no se llevan bien por tener similar nivel de conocimientos o poder, no se alaban por haber realizado méritos de semejante trascendencia, no se congenian por gozar igualmente de la confianza del jefe ni se intiman por ser ambos excelentes estudiantes. Manifestaciones psíquicas que, en mayor o menor grado, surgen con harta frecuencia en una sociedad sustentada en el individualismo.

Por el contrario, en Corea donde la consigna "¡Uno para todos y todos para uno!" se refleja al pie de la letra en la vida cotidiana, la solidaridad y colaboración constituyen la esencia de las relaciones sociales y la gente se esfuerza por consagrarse para el bien del prójimo: los alumnos se ayudan para hacer de su clase un grupo de sobresalientes; un obrero no escatima tiempo y fuerza para ayudar al otro que está rezagado en la emulación de producción; y los científicos no vacilan en publicar el resultado de la investigación con vistas a desarrollar nuevas tecnologías mediante la cooperación colectiva.

En Corea no es raro ver a matrimonios jóvenes cuidar con amor filial a ancianos sin hijos, familias atender como a sus propios hijos a los huérfanos y muchachas contraer matrimonio con ex militares que en acto de servicio han quedado inválidos. Numerosos jóvenes, para quienes la defensa nacional es el más sagrado deber del ciudadano, se alistan en el ejército. Otros que han nacido y crecido en ciudades, se convierten de su propia voluntad en mineros o agricultores. Al protagonizar tan loable acto, no aspiran a ninguna remuneración u honor. Si se tiene en cuenta que la joven generación es el grueso de una sociedad y decide el progreso social y el futuro de la nación, hay sobradas razones para apreciar con optimismo el futuro de Corea. Su juventud no practica drogadicción, mafia, vandalismo ni suicidio. Está feliz con su trabajo y se forma como dueña del futuro, sin conocer frustración, derrotismo ni incertidumbre. Lo mismo sucede con los demás coreanos que llevan su vida con una firme convicción, optimismo y esperanza.

Hablando del provenir de una nación, los intelectuales habituados a análisis de largo alcance, suelen recordar los términos del alemán "Sein" y "Sollen". Como términos que indican el tiempo presente y el futuro, respectivamente, sintetizan el *Milagro del Rin*, engendrado por ese país que, si bien fue devastado totalmente a raíz de la segunda guerra mundial, supo sacudirse las cenizas del desdichado "hoy" para edificar un próspero "futuro". Y son los mismos alemanes quienes, al experimentar la realidad coreana, señalan que "Corea vive para el futuro".

El hombre vive el presente y avanza hacia el futuro. En este sentido, para cualquiera resulta de suma importancia el cómo tratar el ayer y el mañana desde el momento actual, que a su vez representa la continuidad y acumulación de lo pasado y el punto de partida hacia lo venidero y motivo del cambio.

"¡Vivir no para hoy, sino para mañana!", concepto que le da razón a la existencia del Dirigente Kim Jong Il, sigue teniendo

plena vigencia en la sociedad coreana.

Solo aquellos que creen en su capacidad, confían en un porvenir luminoso y desean el bienestar de la posteridad más que el suyo, pueden vivir para el mañana.

Amemos al futuro y *En aras de las generaciones venideras* han sido consignas de lucha y causas impulsivas para los revolucionarios coreanos desde el período de la guerra antijaponesa. Con esta convicción, supieron afrontar imperturbables las indescriptibles penalidades, pruebas y peligros de la muerte, emancipar a la nación y levantar sobre las cenizas la actual Corea socialista.

Ese sublime espíritu fue entregado como herencia espiritual al pueblo coreano por el Dirigente Kim Jong Il y se pone de pleno manifiesto en la edificación de un Estado poderoso y próspero.

No existe en el mundo una nación tan fuerte y excelente como la coreana, que acicala la sociedad con el colectivismo que rige su vida y con nobles rasgos humanos y que se esfuerza por un futuro mejor.

EPILOGO

Los cien años de la historia contemporánea de Corea enseña a la humanidad una gran verdad: el líder político desempeña el papel decisivo en la historia y el destino de una nación y que su grandeza convierte en potencia a su país y hace prosperar a su pueblo, por muy pequeños que sean.

Tanto el Presidente Kim Il Sung como el Dirigente Kim Jong Il, Mesías de la nación coreana y destacadas personalidades del siglo pasado y del actual, protagonizaron hazañas de mayor trascendencia en los cinco milenios de la historia nacional.

Al cabo de su visita a Pyongyang hace unos diez años, un norteamericano comentó:

Un milagro. Me parece un milagro el propio hecho de que subsista en el globo terráqueo este pequeño país comunista para el que cada día y cada instante suponen retos muy grandes. Más sorprendente aún es que su Dirigente, Kim Jong Il, sostenga la ideología comunista, pero que nadie albergue la menor duda al respecto. Con toda su escasez alimentaria, la gente seguía yendo al trabajo, cantaba, bailaba y debatía la política durante largas sesiones. También organizaban a menudo los juegos deportivos.

Entonces pregunté a los guías y a otros con quienes me encontraba:

"Mientras Norcorea padece del círculo vicioso en su economía y de sucesivas calamidades naturales, muchas personas no la ven con buenos ojos por su insistencia en el comunismo. ¿Creen que así pueden seguir viviendo?"

Ellos me respondían al unísono:

"Aunque el mundo ande al revés, podemos seguir existiendo, porque contamos con un territorio, pueblo, régimen y líder. También en el pasado vivimos con gran dificultad. Durante la pasada guerra que estalló en el 1950, EE.UU. y otros quince países quisieron hacer de nosotros esclavos de la colonia, pero los combatimos a muerte, perdiendo por ello a muchos o a la totalidad de los familiares.

"La vida fue muy dura en el tiempo posbélico, pero eso no impidió que nos levantáramos resueltamente para construir el socialismo. Hoy el bloque socialista de Europa del Este se ha desintegrado. Quizás esto sea para ustedes un motivo de envanecimiento. Estamos bien conscientes de que ustedes desean igualmente nuestro desmoronamiento.

"Pero jamás les daremos ese gusto. ¿Acaso ustedes nos perdonarán si enarbolamos la bandera blanca? Por nuestra parte, en ningún momento pensamos en la posibilidad de que Norteamérica se pase al lado de los comunistas. Si es por la libertad, lucharemos hasta sucumbir de hambre, para ser enterrados en el suelo patrio, regazo de nuestro líder.

"Tal es nuestro credo. Estamos convencidos de que tarde o temprano nos erigiremos, pues tenemos a un gran líder, un gran partido y un gran pueblo."

Respuestas sinceras como ellas me las dieron en su mayoría gente humilde, del más bajo rango social. Sostengo que tal es el balance y la profundidad del espíritu norcoreano, así como el puntal más fundamental que sostiene a ese país.

Fue una apreciación relativamente objetiva y pormenorizada. Pero si aquel norteamericano volviera a visitar a Corea, resumiría sus vivencias con la reafirmación de que Corea será un Estado eternamente poderoso y próspero.

A modo de conclusión de esta obra, quisiera recordarles el

refrán coreano: *más vale ver una vez que oír cien veces* y recomendarles que no duden en visitar a Corea si quieren conocer a su pueblo y a las eminencias que ella vio nacer.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea
No. 2835030

E-mail: flph@star-co.net.kp
http: //www.naenara.com.kp

PYONGYANG, COREA
101 DE LA ERA JUCHE (2012)

ISBN 978-9 946-0-0914-8